

## **EL TENER FORTUNA, OBLIGA...**

Tal fue la respuesta que dio Antonio Menchaca Careaga al juez instructor de Propaganda ilegal en el calabozo de las Salesas, que con un paternalismo impertinente le manifestó que no podía entender que un hombre de su posición económica pudiera andar metido en aquellos avatares políticos.

A Antonio Menchaca Careaga le detuvieron en mayo de 1957 al ser sorprendido buzoneando, en Correos, manifiestos clandestinos, de oposición al Régimen, dirigidos a Jefes y Oficiales de los tres Ejércitos. Esta aventura conspiratoria le supuso cuatro meses de prisión preventiva en Carabanchel. Antes ya había firmado el “Manifiesto de los 500”, oponiéndose a la Ley de Sucesión de Franco. Posteriormente pasó por el Tribunal de Orden Público, en 1968, por un artículo publicado en la revista *Cuadernos para el Diálogo* –“ Teoría de la oposición”- a cuya gestación y nacimiento acudió solícito Antonio por su estrecha relación con Joaquín Ruiz Jiménez. En la sentencia se hacía constar: “ Procede separar del Ejército al Teniente de Navío de la Escala de Complemento, como incitador de los disturbios y alborotos del 21 de mayo de 1968...”

Atrás quedaba una infancia feliz, una adolescencia que empezó a mirar al mar, como destino, y una juventud como Oficial de Armada, cuyo primer destino fue el Canaria. Y empezó a vislumbrar casos y cosas que no le parecían justos. Estudió Derecho en la Complutense y Humanidades en Oxford, y se puso a trabajar en los negocios de su padre. Era hijo único del opulento naviero y gran filántropo don Antonio Menchaca de la Bodega, que con toda justicia tiene calle en La Arenas.

Muerto su progenitor, que ya había dado sobradas muestras de filantropía, Antón aguantó el tipo lidiando con los negocios heredados, hasta que vendió la Naviera, para sumergirse de lleno en su vocación literaria, de la que los autores de este libro Álvaro Chapa y Susana Chávarri, dan cumplida referencia en las páginas que siguen, encabezadas por la peripecia vital del promotor de la Fundación, constituida en 1974, dotándola con la mitad del resto del tercio de libre disposición de su herencia.

Álvaro Chapa y Susana Chávarri, dos excelentes historiadores, han manejado admirablemente las fuentes directas e indirectas para componer

una historia que atrae desde el primer momento, es decir desde el instante en que se inicia la lectura; una historia que transcurre y se construye discreta y silenciosamente; que nos revela de qué manera la Fundación que Antón dedicó como homenaje a la figura de su padre, ha ido adaptándose a una sociedad que, desde 1974 en se registró en Bilbao, ha ido cambiando vertiginosamente. Justo y necesario homenaje a don Antonio Menchaca de la Bodega, que un día de 1928 tuvo la idea de construir en el alto de la Boronita, entre Lejona y Getxo, una mansión idílica, réplica de la que levantó Edmond Rostand, el de Cyrano, y padre de Maurice, enamorado de nuestra Raquel Meller, en Cambó- les Bains ( Pirineos Atlánticos).

Pero, con permiso de los autores de este libro, permítanme que vuelva a mi amigo Antón Menchaca. Le conocí en 1986, cuando publicó *Las cenizas del esplendor*, o sea las Memoria de Ana Eugenia Lombard. La mejor, con mucho , de toda su producción literaria. Un título maravillo y un texto de gran belleza formal, evocador, tan próximo a nuestras vidas. Novela-río. Delicado *mondo antico*, señorial, elegante, decadente, en el que Menchaca rodeó a la marquesa de Avendaño de un espectacular cortejo de personajes. Difícilmente podrá encontrarse una creación literaria que concentre tantos aciertos, tantas sensibilidades, tanto dolor, para describirnos la irresistible ascensión a la cima, y la caída libre a una sima, cuyo punto de inflexión es 1977, cuando una banda de desalmados secuestró y asesino, sin piedad, a Javier de Ybarra y Bergé, después de extorsionar a su familia. Neguri no volvería a ser lo que fue.

Antón me pidió que presentara el libro en Bilbao. Naturalmente, acepté. Los Salones del Ercilla resultaron insuficientes para tanto público. Había expectación y morbo por descubrir la verdadera identidad de algunos personajes de la ficción, muy conocidos en la Villa. Pero todo se desarrolló en calma, con naturalidad; y las respiraciones que adivinábamos contenidas, expelieron el aire con tranquilidad. Hubo numerosos aplausos de la concurrencia, en la que incrustaban su palmito y donosura espléndidas mujeres, vestidas y enjoyadas por todo lo alto. Al día siguiente me llamó José María de Areilza, sumamente interesado por cómo se había desarrollado el acto. Le contesté que muy bien; que no hubo ningún escándalo. Tengo para mí que José María se quedó un poco decepcionado...

Al cabo de unos meses me llamó Antón para proponerme que escribiera el guion cinematográfico de su novela, pues se hablaba de llevarla al cine.

Viajé a Madrid para entrevistarme con quienes estaban interesados en hacer la película. Se trataba de Rafael Moreno de Alba- el brillante director de *Los gozos y las sombras*- y Carchin Icaza, que iba como productora de Berango Films. Llegamos a un acuerdo, inmediatamente. El compromiso se cerró cuando, al cabo de una semana, les mandé dos secuencias de un guion técnico, que les encantó. Escribí el guion durante los meses de julio y agosto de 1988, en mi despacho de la Universidad de Deusto, donde no me molestaba nadie, y en el Hotel Montepiedra de la alicantina Dehesa de Campoamor. Me lo pagaron francamente bien, lo que me inclinó a pensar que algo debió influir Antón...

El Proyecto se fue al garete, pues tanto Antón como los productores lo hicieron depender de TVE y ETB, sin reparar en que a las dos televisiones les venía grande un proyecto, de alto presupuesto, "viscontiano", con una posible Jacqueline Bisset haciendo de Anan Eugenia Lombart. Es una suposición.

A pesar del fracaso, mi amistad con Antón siguió incólume. Una noche de mayo, me invitó a cenar a su casa madrileña. Fue una cena sencilla, servida con etiqueta de gran protocolo. Presidía el salón un retrato de su antepasado Juan Francisco de la Bodega y Quadra, un limeño criollo con su deslumbrante uniforme de Oficial de la Marina Española. Antón mirando el retrato me aseguró

-Este sí que es un personaje de película

Le conteste de inmediato

-Déjame de películas, Antón y explícame quien era ese señor.

La verdad sea dicha es que aquel marino antepasado de Menchaca tenía sustancia cinematográfica para exportar.

Un par de años más tarde, Antón me hizo llegar *La rosa de los vientos* novela en la que contaba la peripecia vital de su antepasado, que exploró la costa norte de California, y por el Pacífico adelante, Victoria y Vancouver, de la Columbia Británica, en Canadá, embarcado en la goleta Sonora.

Cada vez que veo *Los pájaros*, de Hitchcock, ambientada en Bahía Bodega, me acuerdo del antepasado de Antón.

De Antón Menchaca recordaré siempre su bondad, su caballerosidad, su apariencia británica, a lo David Niven. Era un liberal de una pieza, que hablaba pausadamente, y en tono confidencial.

Fue amigo de Enrique Tierno, Joaquín Satrústegui, Joaquín Ruiz Jiménez, pero sobre todos de Dionisio Ridruejo, con quien participo en la fundación de “Acción Democrática”.

Presidió el “ Nuevo Ateneo” , de Bilbao, y la Sociedad El Sitio; fue miembro de la Sociedad Bascongada de Amigos del País; formó parte del primer consejo de administración del diario El País

\*\*\*\*\*

Álvaro Chapa y Susana Chávarri, se han metido de lleno en el interior de Antón Menchaca Careaga y de la Fundación que lleva el nombre de su padre, dándonos a conocer sus fines y objetivos, sorteando sabiamente la aridez de cifras y números para presentarnos la magnífica tarea benéfica a favor de ancianos y de jóvenes, en peligro de exclusión; de emigrantes y drogadictos. En una palabra, la marginalidad. Una Fundación que, desde su constitución, hasta nuestros días ha destinado a sus fines más de 3.500.000 euros, financiando más de 500 proyectos dirigidos a colectivos vulnerables. La denominación “Vidas anónimas ejemplares” ven gratificada su dedicación al prójimo con un reconocimiento que se desarrolla entre la justicia, la caridad y la filantropía...

La frase que encabeza este prólogo – *El tener fortuna, obliga*- cobra sentido es esta Fundación. Y los autores de este libro me han hecho el regalo de recordar a su fundador.



Alfonso Saiz Valdivieso

De las Reales Academias de Bellas Artes de San Fernando  
Y  
Ciencias Morales y Políticas

<a href="#"><u>INTRODUCCIÓN</u></a> .....	6
<a href="#"><u>CAPÍTULO 1 Antonio Menchaca Careaga: vida y obra</u></a> .....	8
<a href="#"><u>Del solar, linaje y otras aventuras ancestrales</u></a> .....	8
<a href="#"><u>Antonio Menchaca de la Bodega</u></a> .....	13
<a href="#"><u>Antonio Menchaca Careaga, vida y obra</u></a> .....	22
<a href="#"><u>CAPÍTULO 2 La Fundación Antonio Menchaca</u></a> .....	41
<a href="#"><u>Origen y constitución</u></a> .....	41
<a href="#"><u>Apertura y consolidación</u></a> .....	49

## INTRODUCCIÓN

Este libro rinde homenaje a Antonio Menchaca Careaga, creador de la Fundación Antonio Menchaca de la Bodega, constituida en memoria de su padre, Antonio Menchaca de la Bodega, y refiere la trayectoria de su actividad social en favor de los más necesitados, las personas marginadas y desfavorecidas de la sociedad.

Junto a la documentación que la fundación puso a nuestra disposición, las principales fuentes para la redacción de estas páginas fueron los expedientes y protocolos notariales, así como los registros de los archivos sacramentales y documentos genealógicos que permitieron reconstruir el linaje familiar antiguo en Bizkaia. Otra parte importante de la información, reflejo de los grandes cambios que se produjeron en las costumbres, mentalidades de sus ancestros y en la sociedad de la época, bebe de la obra literaria del protagonista, Antonio Menchaca Careaga. La curiosidad intelectual del autor también le llevó a narrar las peripecias de sus ancestros en la costa occidental del continente americano.

Los recortes de prensa que dan noticia del compromiso social de su padre, Antonio Menchaca de la Bodega, junto con la documentación referida a sus actividades empresariales y navieras completan el recorrido histórico de la vida y obra de Antonio Menchaca Careaga. Las fotografías introducidas en el texto, procedentes en su mayoría del archivo de la fundación, apoyan la información y aligeran el relato, al tiempo que muestran el semblante de sus protagonistas y contribuyen a personalizar la historia. Finalmente, también contamos con los testimonios orales de varias personas que conocieron en primera persona al homenajeado, capaces de reflejar mejor su semblanza y un relato con alma.

Estas páginas rinden tributo a Antonio Menchaca, a sus raíces y a la persona, que llevado de nobles sentimientos creó, en honor de su padre, una institución humana para solucionar los problemas de la gente humilde. Su hija, María Menchaca, continúa vivo el legado de su padre en la fundación, gracias a la acción y voluntad del patronato.

Agradecemos a la Fundación Antonio Menchaca su colaboración y la oportunidad de escribir sobre su historia y creador.



## CAPÍTULO 1 Antonio Menchaca Careaga: vida y obra

### Del solar, linaje y otras aventuras ancestrales

Antonio Menchaca Careaga nació en el seno de antiguas familias de Bizkaia. Era hijo de Antonio Menchaca de la Bodega, descendiente por línea materna del linaje de la Casa de la Bodega<sup>1</sup>, con origen en el solar de su nombre del lugar denominado Oyancas, situado en el concejo de San Julián de Musques (en euskera y oficialmente Muskiz), un municipio del territorio histórico de Bizkaia, País Vasco. En la actualidad forma parte de la comarca del Gran Bilbao y de la subcomarca de la zona Minera. Sin embargo, el antiguo concejo formó parte del Valle de Somorrostro, entidad desaparecida en 1805 y que constituía una de las diez repúblicas en las que se dividían Las Encartaciones a diferencia de la Tierra Llana de Vizcaya.

Rosario, abuela paterna de Antonio Menchaca Careaga, había nacido en Bilbao. Era hija de Pedro Bodega Llano e Inés Martínez Bolibar<sup>2</sup>.

El apellido Bodega en su origen tuvo casa solar en la villa de Espinosa de los Monteros, partido judicial de Villarcayo (Burgos). Se extendió por el Valle de Mena, del mismo partido desde donde pasó a las provincias de Santander, Logroño y Bizkaia<sup>3</sup>.

Pedro de la Bodega, radicado en el valle de Somorrostro y primero del linaje de la Bodega de Oyancas del que se tienen noticias ciertas, regidor por Musques en 1638, testó en 1652 y casó en 1620 en segundas nupcias con María Yáñez del Puerto. De su unión nació Pedro de la Bodega y Yáñez Salazar, alcalde por los cuatro concejos del valle de Somorrostro, que junto con Francisca Salazar tuvo a Juan de la Bodega y Salazar (1643) –padre de Juan de la Bodega y Quadra (1667), que casó con Isabel de la Quadra y Medrano y dio origen a la rama familiar de nuestro protagonista<sup>4</sup>.

El linaje de La Quadra (o de La Cuadra) es vizcaíno y tomaron su apellido del barrio de La Quadra, perteneciente al ayuntamiento de Güeñes como confirman varios cronistas. El primero que tomó el apellido y fundó casa torre en el citado barrio fue Iñigo Ordóñez de la Quadra, al que, en

---

<sup>1</sup> Sobre este linaje se ha encontrado referencia a una interesante obra inédita del Marqués de Castillejos (Juan Prim), “Memorial Histórico de la Casa de la Bodega”, redactado en 1927 para Antonio Menchaca de la Bodega, que no se ha hallado.

<sup>2</sup> Ver: [http://www.euskalnet.net/laviana/gen\\_hispanas/martinez.htm](http://www.euskalnet.net/laviana/gen_hispanas/martinez.htm)

<sup>3</sup> García Carraffa, A. Enciclopedia heráldica y genealógica hispano-americana, Madrid, 1919-1963. Mogrobejo, E. Diccionario hispanoamericano de heráldica, onomástica y genealogía.

<sup>4</sup> Ybarra y Bergé, J. Escudos de Vizcaya. Las Encartaciones. Vol. III. Biblioteca Vascongada Villar, Bilbao, p. 97

1476 tomó a su servicio el rey Fernando el Católico cuando acudió a jurar los fueros del Señorío ante el árbol de Gernika. Iñigo conoció al monarca en la visita que hizo al valle de Somorrostro y lo llevó consigo a Zaragoza y Barcelona, donde el caballero vizcaíno salvó la vida al rey a costa de la suya al interponer su brazo entre la espada de un labrador de Cañamés y el cuello del monarca. La cuchillada que estuvo a punto de cercenar su brazo causó la muerte al caballero poco después. Los Reyes Católicos premiaron su acción concediéndole para sí y sus sucesores una pensión de cuatro mil ducados anuales sobre el pedido de las ferrerías de Vizcaya<sup>5</sup>.

En Pobeña se situaba también la casa ancestral de los Bodega y Quadra, que en 1776 ostentaba el escudo de armas partido en dos partes: en el primer cuartel, en campo de oro un castillo de plata mazonado, con las puertas y ventanas negras; en el segundo cuartel, en campo de oro tres bandas rojas; y orla general de plata con ocho espas azules<sup>6</sup>.

Una de las casas que heredó Antonio Menchaca de la Bodega en el barrio de Pobeña fue el solar levantado en el siglo XVIII que perteneció al citado Juan de la Bodega y de la Quadra (1667), regidor en San Julián de Musques en 1703, 1721 y 1730, y donde testó en 1741.



*Solar del siglo XVIII originario familia Bodega y Quadra*



*Escudo en la fachada*

<sup>5</sup> García Carraffa, A. Enciclopedia heráldica y genealógica hispano-americana, Madrid, 1919-1963. Mogrobejo, E. Diccionario hispanoamericano de heráldica, onomástica y genealogía.

<sup>6</sup> Según certificación de armas dada a Manuel Antonio de la Bodega y Mollinedo y Llanas, hermano del afamado marino y natural de Lima, Juan Francisco de la Bodega y Quadra (de la Bodega y Mollinedo).

Entre las características más notables de la fachada de la casa solar destacaba el arco para el paso de carruajes por el cual discurría el camino que en el siglo XVIII unía la meseta castellana con el puerto de Pobeña, cuyo puerto fluvial, hoy desaparecido por haberse cegado su entrada, tuvo entonces sostenida actividad, ya que por él salía principalmente el mineral de hierro de las minas próximas a Somorrostro. Los barcos que hacían dicho tráfico traían de retorno cuantos artículos se importaban en aquel entonces de Europa principalmente y en particular, de Flandes e Inglaterra. Eran estos artículos, amén de otros propios del país, los que los comerciantes se encargaban de distribuir, deteniéndose en aquella aduana de la familia Bodega para detraer el tributo establecido. Todo apunta que el citado pasadizo servía para que los propietarios de la casona percibiesen el canon de los comerciantes que empleaban este camino en uno u otro sentido<sup>7</sup>.



*Arco paso de carruajes*

Juan de la Bodega y Quadra casó con Agustina de las Llanas, madre de Juan y Tomás, y en segundas nupcias con Josefa de Llano, matrimonio del que nacieron cuatro hijos más, entre ellos, María de la Bodega y Llano, la tatarabuela de Rosario, abuela paterna de Antonio Menchaca Careaga<sup>8</sup>. Mientras Tomás y Juan, nacidos de la primera mujer de Juan de la Bodega, de corta edad, huérfanos, parten solos a las Indias al reclamarlos desde Perú su tío José de la Quadra, los hijos de su segundo matrimonio heredan el mayorazgo en Musques, serán corregidores y diputados del lugar, de generación en generación, pero sin salir de la aldea hasta el siglo XIX.

En cambio, uno de los reclamados, Tomás de la Bodega y Quadra (1701-1763), casó en el Perú con una criolla perteneciente a la aristocracia limeña, Francisca de Mollinedo, hallando su hogar definitivo en la ciudad de los Reyes, Lima, donde llegará a pertenecer a la élite rectora del virreinato. Llegado de niño a Lima se dedicó con éxito al comercio, a la agricultura y probablemente también a la construcción de barcos, convirtiéndose en un

<sup>7</sup> Menchaca Careaga, A. Juan Francisco de la Bodega y Quadra y su tiempo, en Nutka, 1792. Ministerio de Asuntos Exteriores de España. Dirección General de Relaciones Culturales y científicas. Marín Álvarez Hermanos, 1998

<sup>8</sup> Ybarra y Bergé, J. Escudos de Vizcaya. Las Encartaciones. Vol. III. Biblioteca Vascongada Villar, Bilbao

hombre acaudalado a juzgar por los bienes de los que deja constancia en su testamento<sup>9</sup>. Descendiente de las casas solares de sus apellidos: de la Bodega, de la Quadra, Llanas, Salazar y Barbadún, pese a hallarse en Indias, donde fue Diputado del Consulado en Cuzco, Tomás fue también alcalde de Somorrostro en 1761. Siendo vecino de Lima y actuando en su nombre su hermano Pedro hizo ante las autoridades de Las Encartaciones información de su nobleza, cristiandad, vizcainía y limpieza de sangre<sup>10</sup>.

El matrimonio limeño compuesto por Tomás y Francisca tuvo una familia numerosa de siete hijos, aunque solo hubo un descendiente de esta primera generación, Mariano de la Bodega y Merodio, hijo de Manuel. Casado con Catalina Merodio, a quien conoció durante los años de estudiante en la Universidad de Alcalá de Henares, y en segundas nupcias con Soledad Moreno, Manuel fue consejero togado del Consejo de Indias, consejero de Estado, vocal de la Junta de Pacificación de América, ministro del Tribunal Supremo de Justicia, diputado de las Cortes representando al Perú y ostentó el cargo de vicepresidente de las Cortes.

Tomás Aniceto, catedrático de derecho, fue rector de la Universidad de San Marcos; María Josefa y María Antonia, religiosas de velo negro del convento del Carmen antiguo de Lima; José Antonio, presbítero catedrático. Pero el más afamado de los hijos de Tomás de la Bodega y Quadra, honorable pariente mayor de nuestro protagonista, Antonio Menchaca Careaga, fue sin duda el capitán de navío Juan Francisco (1744-1794), personaje histórico que escogió la carrera de armas en la Real Compañía de Guardiamarinas siendo la Real Armada la razón de su vida, a la que sirvió hasta morir, a los cincuenta años, en México, como

---

<sup>9</sup> Menchaca Careaga, A. Juan Francisco de la Bodega y Quadra y su tiempo, en Nutka, 1792. Ministerio de Asuntos Exteriores de España. Dirección General de Relaciones Culturales y científicas. Marín Álvarez Hermanos, 1998

<sup>10</sup> Tal como consta en expediente que se conserva en el Archivo Histórico de Protocolos de Bizkaia (con referencia 13-188, año 1762, San Julián de Musques, 16 folios, escribano Juan Antonio Avellaneda). El expediente se inicia “en el lugar del Puente de Barbadún, jurisdicción del concejo de San Julián de Musques, ante el juez ordinario de los cuatro concejos que forman este Valle de Somorrostro”. Se dice en el documento que Tomás ya tenía un hijo: Juan Francisco de la Bodega; que “no obstante hallarse Tomás avecindado en la ciudad de Lima, la comunidad de los dichos cuatro concejos del Valle de Somorrostro, en pública Junta de Elección de Justicias y Regimientos celebrada en el año 1761, le nombraron en primer lugar por su alcalde electo”. Este expediente contiene la declaración de varios testigos, que en ocasiones se remiten a las partidas bautismales para corroborar sus asertos; sin embargo, no hay en el mismo, trascripción de ningún acta parroquial; tampoco se dicta sentencia alguna en el mismo.

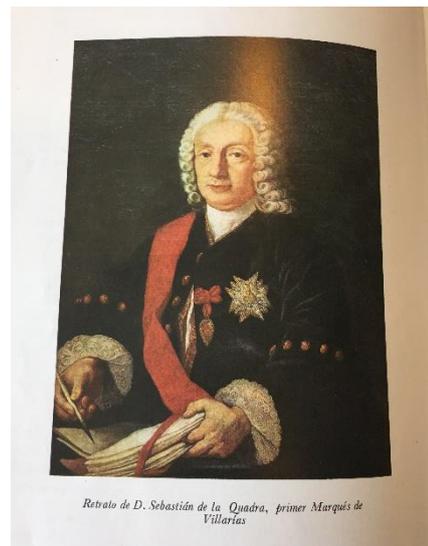
comandante del departamento de San Blas, en la costa del Pacífico, con el empleo de capitán de navío, a punto de ser ascendido a Brigadier.



*Juan Francisco de la Bodega y Quadra*

Como un hombre ilustrado de su tiempo, Juan Francisco, aparte de disciplinado navegante fue explorador, colonizador, cartógrafo, hidrógrafo, astrónomo, naturalista, botánico, escritor, diplomático y humanista. En 1775 realizó su primer viaje por las costas occidentales de América del Norte en grado de teniente de Fragata de la Armada y sobre el cual dejó escrita una relación titulada: “Navegación hecha por don Juan Francisco de la Bodega y Quadra, Teniente de Fragata de la Real Armada y Comandante de la Goleta “Sonora”; a los descubrimientos de los Mares y Costa Septentrional de California”. Fue el primer europeo que se introdujo en la bahía designada como Bahía Bodega. Considerado como el descubridor de la costa noroeste americana, participó en las expediciones para explorar la costa desde el puerto de San Blas en México hacia el norte entre 1774 y 1794 alcanzando su nombre fama y prestigio recientemente a raíz de este hallazgo<sup>11</sup>.

Las carreras de los ascendientes por línea materna de Antonio Menchaca de la Bodega, tanto en Muskiz como allende los mares responden al patrón tradicional de una familia española acomodada: al clero unos y a la administración de la justicia los más, a la profesión de las armas algunos y al cuidado de las tierras y propiedades de la casona familiar otros. La familia de la Bodega y de la Quadra formaba un linaje de hombres ilustres, que no vacilaron en explotar sus ferrerías ni en comerciar con el hierro y el resto de los productos de la tierra, como el ganado, maíz, los frutales, etc., mientras



*Retrato de D. Sebastián de la Quadra, primer Marqués de Villarías*

*Sebastián de la Quadra  
Primer Marqués de Villarías*

<sup>11</sup> Antonio Menchaca Careaga relata los detalles de su biografía y conquistas en la obra ya citada Nutka, 1792.

servían al Rey en destinos más o menos importantes según cada caso. El trabajo había dejado de ser un impedimento para el ascenso social. Entre las figuras más relevantes encontramos también la de Sebastián de la Quadra que llegó a ser secretario de estado del rey Felipe y fue ennoblecido con el título del marqués de Villarías<sup>12</sup>.

En relación con la familia paterna, la Casa de Menchaca también hundía sus raíces en el Señorío de Vizcaya. Las noticias más antiguas del apellido Menchaca datan del siglo XIV, personificadas en Lope Zuría de Menchaca, caballero del ejército del señor de Butrón, Gonzalo Gómez de Butrón, quien hacia 1370 recibió del mismo el nombre de Menchaca. Un siglo después se produce el desdoblamiento de la estirpe al trasladarse en 1480 a Sevilla, Juan de Menchaca, estableciendo casa y fundando su linaje.

Los que fueron antecesores de los protagonistas de esta historia mantuvieron su solar y sus andanzas por las amplias comarcas vizcaínas de Gatika, Butrón, Plentzia, Lemoiz, Bilbao, especialmente desde que se fundó la casa torre de Menchaca en Gatika mediado el siglo XVI.

Los más aventureros partieron temporalmente como actores principales de la historia naval española, como fue el caso de Juan Menchaca, con habilidades de balletero y marinero también. Se enroló en la tripulación de Juan Sebastián de Elcano en la primera circunnavegación del mundo de 1520-1522. Íñigo de Menchaca, caballero en la compañía de Hidalgos del Señorío de Vizcaya, murió en la reconquista de Granada, como atestigua la Crónica de Ibarгүйen escrita hacia 1588.

Durante el siglo XVI y gran parte del XVII todos los Menchaca descendientes troncales de quien creó el linaje nacieron en Gatika, a la sombra de su casa torre. Fue Juan José Menchaca y Gama (n.1734) quien rompió esta tradición. Desde entonces sus hijos nietos y bisnietos vieron la primera luz en Lemoiz, Gorliz y Plentzia hasta que llegó al mundo en Bilbao Antonio Menchaca de la Bodega.

#### [Antonio Menchaca de la Bodega](#)

Antonio Menchaca de la Bodega, padre de nuestro protagonista, nació en Bilbao el 29 de abril de 1882 ocupando el sexto puesto en una familia compuesta por siete hermanos: Adriano (1869), Serafín (1871),

---

<sup>12</sup> Menchaca Careaga, A. Juan Francisco de la Bodega y Quadra y su tiempo, en Nutka, 1792. Ministerio de Asuntos Exteriores de España. Dirección General de Relaciones Culturales y científicas. Marín Álvarez Hermanos, 1998

María Rosario (1873), Luis Felipe (1877), María Concepción (1875) y Ana (1886). El bautismo de todos ellos se registra en la Iglesia de Santiago de Bilbao, salvo el del primogénito, que recibió las aguas bautismales en San Nicolás de Bari. Cuando Antonio llegó al mundo, su padre –Antonio Menchaca Orbeta (1832-1900)– tenía cincuenta años y su madre –Rosario Bodega Martínez (1850-1888)- treinta y dos.

Antonio y Rosario formalizaron su unión el 19 de noviembre de 1868 en San Antonio Abad y –todo apunta– instalaron su hogar en el Bilbao antiguo, el de las siete calles, donde ambos residían con sus respectivas familias en el interludio de las guerras carlistas.

Los Menchaca, procedentes de la casa torre solariega en Gatika, se asentaron en Lemoiz en el siglo XVIII. Antonio Menchaca Orbeta había nacido en Plentzia, entonces una villa marinera situada a orillas del mar Cantábrico, en la rada del río Butrón, siendo apoderado en las Juntas Generales y en 1876 por esta localidad. Pese a residir en la capital de la provincia, los Menchaca regresaban a Plentzia siempre que podían y ese lugar entrañable, solar de sus mayores junto con Gorniz, donde naciera su abuelo Julián Menchaca y Artaza(1804), formaba parte importante de los recuerdos de infancia, adolescencia y juventud familiares.



*Plentzia, finales del siglo XIX*

Construida al socaire de los vientos marinos sobre la ladera meridional de una loma, el ordenamiento urbano de la villa de Plentzia reflejaba el acomodo social de sus habitantes que controlaban el curso final de la ría desde el siglo XII. La navegación, la construcción naval y la pesca fueron durante siglos el principal sustento de generaciones de plencianos y seguramente también de los Menchaca.

A partir del siglo XVIII Plentzia albergó una de las más importantes escuelas de Náutica del norte de España, junto con la de Lekeitio, donde se formaron un número muy destacado de pilotos de cabotaje y altura, oriundos de Plentzia y del ámbito de la Cofradía, dedicados al comercio del hierro y a toda clase de mercancías con patentes para navegar desde Baiona (Galicia) hasta Bayona (Francia).

Mediado el siglo XIX la dureza de la guerra carlista y el desarrollo de nuevas estrategias mercantiles complicó enormemente la vida de sus vecinos facilitando el abandono de su tradicional vida marinera, tanto la actividad pesquera como la de transporte, coincidiendo con el declive definitivo de Plentzia como puerto de comercio, relegada a un segundo plano ante el acelerado desarrollo y avance industrial en la ría de Bilbao.



*Bilbao del siglo XIX*

Todas las fuentes contemporáneas están de acuerdo en destacar la parálisis de la economía marítima en Plentzia. Madoz da por finalizada la actividad pesquera en 1837, y señala que en la década de 1840 apenas contaba la ría con cinco buques de transporte. Algo similar señalan los

cronistas Delmás, y Teófilo Guiard, tanto para la actividad comercial como para la de los astilleros. El hundimiento de la matrícula naval de Plentzia, según los datos recogidos por Guiard fue fulminante: de 71 embarcaciones de diverso tipo registradas en 1801-1804 con 3.730 toneladas de arqueo, se pasó en 1840 a 16 con un arqueo de 572 toneladas. En consecuencia, Plentzia quedó marginada de las potentes corrientes de desarrollo económico que se abrieron en Bizkaia a partir de las décadas centrales del siglo XIX, y de la acelerada industrialización del territorio a partir de 1876. Una de las causas principales de su declive se debió a sus limitadas condiciones orográficas para establecer un puerto moderno. Los habitantes de la villa debieron volver hacia sectores tradicionales como la agricultura, o más tarde la apertura de establecimientos industriales de conservas de pescado.

Pero la reorientación laboral más determinante permitió aprovechar y dotar de nueva cualificación profesional a la tradición marítima de buena parte de sus habitantes adaptándose a las nuevas necesidades de la navegación de altura, centrada progresivamente en las empresas y compañías del puerto de Bilbao. En este sentido, el papel de la vetusta Cofradía de Navegantes de San Pedro resultó clave bajo el impulso conjunto de los ayuntamientos de Plentzia y Gorniz. Los primeros intentos de 1850-1851 se hicieron firmes desde 1856, consiguiendo el refrendo gubernamental y la fundación de la “Escuela Náutica de Enseñanza de Plencia” en 1863. Esta primera etapa se cerró en 1874, debido a la guerra civil, para recuperarse en 1894, permaneciendo abierta hasta 1932.



*Vista del Mercado de la Ribera Bilbaína*

Antonio Menchaca Orbeta era el segundo de cuatro hermanos y posiblemente trasladó su residencia a Bilbao en el entreacto de las guerras carlistas como muchos plencianos, atraídos por la pujanza de la burguesía asentándose definitivamente en la ribera bilbaína tras su

matrimonio con Rosario Bodega Martínez (1868).



*Serafín Menchaca de la Bodega*

Antonio Menchaca de la Bodega, que no fue ajeno a los méritos de sus ancestros, quedó huérfano poco tiempo antes de alcanzar la mayoría de edad a cargo de su tutor, José Azcarate, y de sus hermanos mayores: Ana, religiosa en el convento de las Salesas de Salamanca, Concepción, soltera y muy ligada a obras religiosas de caridad, Rosario, casada con Julio de Igartua, abogado y director de los Ferrocarriles del Norte de Bilbao, Luis, abogado, y Serafín, personaje



*Rosario Menchaca de la Bodega*

muy popular en la villa, del cual existen numerosas referencias en las memorias dedicadas a Bilbao por el político socialista Indalecio Prieto, a quien le unía una gran amistad. Un recorte de prensa recogía la repentina muerte de Serafín Menchaca de la Bodega en 1943 y ponía de manifiesto su apasionada afición taurina. Formó parte de la Junta Administrativa de la Plaza de Toros de Vista Alegre y dio pruebas constantes del desempeño de su función granjeándose la simpatía de aficionados y maestros del ruedo y de todas las representaciones del Bilbao taurino<sup>13</sup>.

La infancia y primera juventud de Antonio Menchaca de la Bodega transcurrió a caballo entre la villa de sus mayores en Plentzia y la capital expansiva de la provincia, por gracia de una economía fundamentada en la extracción del hierro, con las implementaciones sectoriales de la acería, la banca, y la industria naval, entre otras tractoras del bienestar social.

<sup>13</sup> Recorte de prensa del 1 de abril de 1943 (no se cita la fuente)

Nunca olvidó a la pequeña villa costera de Plentzia-Gorliz, donde yacían sus padres y -a decir suyo- acontecieron los mejores años de su vida. En ese ambiente y lugar, en los arenales de la playa de la bahía de Gorliz nacieron y crecieron al mismo tiempo su amor por la naturaleza y por los niños, para quiénes un grupo de prohombres promotores levantaron en



*Sanatorio de Gorliz inaugurado el 29 de junio de 1919*

1919 el sanatorio destinado a tratar la tuberculosis que hacía estragos por entonces en Bizkaia mediante la helioterapia marina e hidroterapia. El hecho de que fuera el lugar con más horas de sol de la provincia resultó decisivo para construir en esa ubicación el que fuera el cuarto sanatorio marino de España.

La pequeña villa de Plentzia y los parajes de la bahía de Gorliz merecieron un recuerdo especial en su intrahistoria personal que no olvidó nunca y a la que retornó siempre que pudo. Al cumplir la mayoría de edad inició sus estudios en la Universidad de Deusto. Sabemos que estaba domiciliado en la calle Berástegui de Bilbao en virtud de la instancia presentada al Ayuntamiento bilbaíno en 1901 por él mismo, solicitando un certificado acreditativo de que era vecino de la villa desde su nacimiento con objeto de poder tramitar el traslado de expediente para continuar sus estudios<sup>14</sup>.

Cuatro años más tarde, en 1905 otro certificado acreditaba su mayoría de edad y vecindad en Plentzia, solicitando inscribir a su nombre los censos fundados por sus tías Manuela y María Josefa Bodega, hermanas de su madre, contra el primitivo puente de madera del Ayuntamiento de Bilbao, cuya propiedad fue transferida a Antonio Menchaca Bodega a la

<sup>14</sup> Archivo Municipal de Bilbao. Bilbao quinta 0065/043, 1901

muerte de su finado padre, Antonio Menchaca Orbeta, y que figuraba a nombre de su tutor José Azcarate<sup>15</sup>.

Graduado en la facultad de Derecho en la Universidad de Deusto, Antonio Menchaca se especializó posteriormente en la rama marítima trabajando en las oficinas de la empresa británica Harris & Dixon, de gran envergadura e importancia en aquel momento, cuyos locales se hallaban en el número 21 de la Grace Church Street de la ciudad de Londres. Su estancia y experiencia londinense fue el origen de su salto profesional al mundo de la marina mercante. Antes del inicio de la primera guerra mundial se convirtió en naviero.



*Antonio Menchaca de la Bodega*

A través de un expediente municipal sabemos que para 1919 contaba con el pailebote de propiedad industrial *María Teresa*, tipo de embarcación de vela destinado a diversos usos (mercante, pesca o yate de recreo). Su aparejo era una variante del de las

goletas, pues también constaba de dos o más palos sin cruzar aparejados con velas cangrejas o bermudianas en todos sus mástiles, pero, así como la goleta tenía todos sus mástiles de igual o muy similar longitud, el mástil de proa del pailebote, llamado trinquete, era ostensiblemente más corto. Su diseño permitía que alcanzara un máximo de velocidad. Su nombre proviene del inglés pilot's boat, muy utilizado por los prácticos de los puertos ingleses durante la segunda mitad del siglo XIX gracias a su rapidez y capacidad de maniobra.

<sup>15</sup> Archivo Municipal de Bilbao. Bilbao quinta 0499/040, 1905-1906

En los años veinte Antonio Menchaca también era propietario del vapor de carga *Anita* y en 1921 disponía del *Nervi6n* y el *Onsala*, embarcaciones que transportaban carb6n para la f6brica de briquetas que instal6 en la r6a bilba6na situada en Zorroza, asociado con los Aznar, para lo cual aument6 su flota con la compra del vapor llamado *Briquetas de Zorroza*. Fueron pioneros en la producci6n de briqueta, material combustible hecho con polvos de carb6n prensado, que industrializaron r6pido y bien, en un momento en que la demanda de este combustible era significativa tanto para el desarrollo del ferrocarril como para el transporte naval. As6 pues, Menchaca mantuvo relaciones comerciales con la gran mayor6a de empresarios de su tiempo.



*Buque "Briquetas de Zorroza"*

Para el desarrollo de su industria en Zorroza, previamente lleg6 al acuerdo de la disoluci6n de la sociedad de su nombre "A. Menchaca sociedad en comandita", que en 1916 vendi6 al pintor Juan Jos6 Rochelt y Amann. Dicha sociedad se hab6a constituido en 1911 como "Bilba6na de Artes Gr6ficas" siendo entonces socios colectivos comanditarios de Antonio Menchaca de la Bodega: Pedro Ma6z, Germ6n de Bare6o y Arana, Mario Artaza, Germ6n de Bare6o y Pi6nera, Julio Benito del Valle, la sociedad

Hernández Mendirichaga y Cía., Juan Chávarri y Nieva, Luis Menchaca de la Bodega y Ramón Bayo Zuricalday<sup>16</sup>. La riqueza cultural y artística de Bilbao, a la zaga de la económica, rendía sus primeros frutos con el cambio de siglo en la capital del Nervión consolidando durante el primer tercio del siglo XX el proceso de institucionalización del mundo cultural de la Villa especialmente gracias al mecenazgo y crecimiento de las múltiples asociaciones privadas.

La eclosión económica industrial en el entorno bilbaíno favoreció también las posibilidades de fabricación industrial de las briquetas de carbón en Zorroza y procuró una posición acomodada a Antonio Menchaca, que posteriormente decidió emprender en el negocio naviero como armador. Construyó primero el *Banana* y el *Cresalubi*, dedicados al cabotaje español, y más tarde el vapor *Cristina Rueda*, así como el *Antón*, *Cilurnum* y *Uribitarte*. Otro expediente tramitado por el Ayuntamiento de Bilbao informaba de la solicitud presentada por Emilio Saracho y Antonio Menchaca recabando autorización del Ministro de Fomento para reformar su transportador de carbón *Timperley*, situado en el muelle de Zorroza. Para entonces había constituido la naviera de su nombre Antonio Menchaca y Cía. de Bilbao. Su papel como empresario fue intenso y solitario, si se compara con algunos de sus coetáneos, los grandes capitanes de industria mineros, navieros y bancarios que protagonizaron el despegue industrial de Bizkaia.



1Buque " Uribitarte2

---

<sup>16</sup> Archivo de la Diputación Foral de Bizkaia. Administración de Vizcaya. AJ02505/018, 1922-1923



*Concepción Careaga y Basabe*

Podría decirse que en torno a los años veinte Antonio Menchaca encauzó su vida en un doble plano, el empresarial como reputado naviero y el personal al contraer matrimonio el 11 de marzo de 1920 con Concepción Careaga y Basabe (1899-1976). Era hija del embajador Pedro González-Careaga, a quien el rey autorizó a suprimir de su primer apellido "González" y utilizar el nombre de Pedro de Careaga, honrado con el título de Conde de Cadagua, merced otorgada por los diversos servicios que desempeñó en el campo de la diplomacia. Entre otros, cabe hacer mención al acompañamiento que procuró a la infanta Isabel, llamada la Chata, al viaje que realizó en representación de S.M. el rey Alfonso XIII a la Argentina en 1928. Además del título nobiliario, recibió los honores de Caballero de la Real y Distinguida Orden de Carlos III y Mayordomo de Semana de Su Majestad.

Concepción Careaga Basabe era hermana de Pedro Careaga Basabe, quien fuera nombrado en 1943 primer presidente estable del Consejo de Administración del Banco de Vizcaya, y de Pilar Careaga Basabe, mujer de destacada inteligencia, pionera en el ámbito industrial que cursó estudios superiores de ingeniería y realizó prácticas como maquinista de tren, convirtiéndose en la primera mujer que condujo un tren en España. Pilar, que nunca se dedicó a la ingeniería sino a la política, obtuvo acta de diputada siendo la primera mujer miembro de la Diputación de Vizcaya y llegando a ocupar la alcaldía de Bilbao, entre otros méritos.

El matrimonio Menchaca Careaga unió dos antiguos linajes que hundían sus raíces en el Señorío de Vizcaya.

#### [Antonio Menchaca Careaga, vida y obra](#)

Del matrimonio de Antonio Menchaca de la Bodega con Concepción Careaga nació en 1921 su primogénito y único descendiente, designado como su padre, Antonio, más conocido como Antón, y protagonista de esta historia. Nacido en el seno de familias antiguas de Bizkaia, para el nacimiento de Antonio, el matrimonio Menchaca Careaga había trasladado su residencia a Las Arenas, al igual que hicieran otras familias de la burguesía bilbaína en el albur del siglo XX. Buscaban un lugar saludable

junto al mar, cercano al esparcimiento entre sus amistades en los clubes sociales del golf de Neguri y el Real Club Marítimo del Abra y Real Sporting Club, al término de sus jornadas laborales. La mayoría de las escasas mansiones veraniegas que las familias pudientes habían levantado en el primer decenio del siglo XX ya eran habitadas de forma permanente para los felices años veinte.



*Antonio Menchaca en el Real Club Marítimo del Abra - Real Sporting Club*

Unos años después, la familia trasladó su residencia a la casa que Antonio Menchaca de la Bodega ordenó construir en 1928, situada en el término municipal de Leioa, colindante con Getxo, sobre el altozano conocido como la Boronita. El edificio era una réplica casi exacta de la que levantó el escritor francés Edmond Rostand, en el término de Cambo-les-Bains (Pirineos Atlánticos), conocida como Villa Arnaga.

El arquitecto Manuel Galíndez diseñó el proyecto de la casa de los Menchaca, de estilo nevasco, emplazada en lo alto de la colina, desde la que se divisaba una hermosa vista de la ría en su salida hacia El Abra. Sin embargo, apenas transcurrieron allí unos pocos años de la juventud de Antonio Menchaca, ya que la familia abandonó el solar de su residencia poco antes del estallido de los horrores de la guerra que asoló nuestro país en 1936, y nunca más regresaron. El caserón se mantuvo prácticamente deshabitado, salvo el breve periodo durante el cual sirvió como hospital

para soldados heridos de guerra (1936-1939). En la década de los años cincuenta, su propietario, Antonio Menchaca de la Bodega, la ofreció a la institución religiosa Opus Dei para la fundación de su primer colegio con sede bilbaína que permanece todavía, Gaztelueta.

La infancia y juventud de Antón Menchaca transcurrió de forma apacible entre los arenales de Plentzia, la citada casa de la Boronita, paisaje de una parte de su adolescencia, y el barrio de Neguri, donde la familia instaló su residencia con posterioridad, cerca de la estación del tren.



*Residencia en Leioa "La Boronita". Construida en 1928*

Poco antes de la guerra, en 1934, durante la república, su padre, Antonio Menchaca de la Bodega, que siempre se negó a ostentar cargos públicos, fue nombrado cónsul honorario del Perú en Bilbao<sup>17</sup>, como cabecera de la zona norte de España, cargo que desempeñó cerca de cuarenta años hasta su fallecimiento el 11 de junio de 1968, a los 86 años.

Alzando siempre su compromiso en favor de los menos privilegiados el padre de nuestro protagonista prefirió ejercer su responsabilidad

---

<sup>17</sup> Archivo de la Diputación Foral de Bizkaia ADMINISTRACIÓN DE BIZKAIA Besalamanan entre Antonio Menchaca y de la Bodega, cónsul de Perú en Bilbao, e Ignacio de Anitua y Ochoa de Eguileor, jefe accidental del Cuerpo de Miñones, relativa a la toma de posesión del primero en su cargo, 1934. AQ00504/312

solidaria desde el anonimato de la acción privada. Su dimensión social y filantrópica adquirió una importancia notable en su trayectoria vital, casi siempre oculta a la opinión pública, pero no a los ojos de su hijo en quien sin duda cundió el ejemplo. Años después replicaría el modelo de su padre en favor de los más necesitados mediante la creación de la fundación que lleva su nombre.

La generosidad de Antonio Menchaca de la Bodega se refleja en multitud de iniciativas sociales. En 1943 donó a la entidad benéfico social Auxilio Social la finca situada en la población vizcaína de Orduña y denominada Balneario de la Muera de Arbieta para atender a niños tuberculosos, enfermedad que suponía un grave problema médico en el Bilbao gris e industrial de la época. Inaugurado en 1880, el balneario que contaba con un hotel de cuatro pisos y capacidad para unas doscientas personas disponía también de una capilla y un servicio de coche que acercaba a los usuarios de sus aguas salinas frías, clorurado sódicas y sulfatadas ferruginosas, a la estación de ferrocarril de Orduña. Estuvo en funcionamiento hasta la guerra civil. Después ya no volvió a abrir sus puertas como establecimiento balneario.



*Balneario de la Muera de Arbieta*

La donación de Antonio Menchaca incluía los edificios, terrenos, fuentes y manantiales, el hotel, la capilla, una casa chalé llamada Osasuntza, así como el caserío de Arbieta-Goikoa, por valor de 800.000 pesetas. La institución benéfica construyó allí el Hogar Infantil Antonio Menchaca de la Bodega, disponiéndose una extensión de terreno de 1.200.000 pies para acoger a unos quinientos niños<sup>18</sup>.

<sup>18</sup> El periódico Hierro, 10 de septiembre de 1943 cita la visita del gobernador civil de Vizcaya al hogar infantil Antonio Menchaca de la Bodega y su satisfacción por la obra social emprendida.

El Correo Español el Pueblo Vasco del 10 de septiembre de 1943 incluye varias fotografías durante la firma de la escritura de donación por parte de Antonio Menchaca. El 14 de septiembre de 1943 La Gaceta del Norte se hace eco del mismo acontecimiento.

La junta de caridad estaba compuesta por el mismo donante, con carácter vitalicio, su hijo Antonio, el delegado nacional de auxilio social de Vizcaya, dos personas más, designadas por el presidente y el delegado nacional de Auxilio Social, y Eliseo Migoya, designado por Antonio Menchaca. Posteriormente los terrenos de esta finca se cedieron al ayuntamiento de Orduña para la constitución de campos de deporte y piscinas que también llevaron el nombre de Antonio Menchaca.

Años después, hacia 1972, parte del terreno de esta misma finca en Orduña se cedió por parte del servicio de Auxilio al consejo superior de protección de menores destinándolo a la construcción de un centro de menores de la institución Gabriel Ybarra y que finalmente fue designado con el nombre de Gregorio Ybarra de la Revilla.

Domingo, 16 de enero de 1944 EL CORREO

## Homenaje de gratitud a D. Antonio Menchaca

*Le fué tributado ayer en el Sanatorio Marino de Górliz, al que ha donado una magnífica instalación de rayos X*



transcurrieron los mejores años de su vida, acariciando ya desde su juventud la idea de construir un buen lugar en Sanatorio en el que muchos niños pudieran recobrar la salud perdida. Desgraciadamente, las posibilidades económicas no se hallaban entonces a la altura de sus sueños, que, llegando el tiempo, han podido cristalizar, aunque desviándose tierra adentro.

Al terminar, el señor Menchaca fué muy aplaudido y efusivamente abrazado por el presidente de la Diputación, recibiendo numerosas felicitaciones. Una niña y un niño, en nombre de sus compañeros se le acercaron para expresarle su gratitud.

Acto seguido, el capellán del Sanatorio, don Tomás Salte-rain, bendijo la instalación de Rayos X, sacándose luego varias radioscopias y una radiografía. La instalación, que es modernísima, ha sido adquirida en la cantidad de 65.000 pesetas.

El presidente de la Diputación, con damas de la Junta del Sanatorio Marino de Górliz y personal facultativo del mismo, después del acto celebrado ayer con motivo de la entrega de un nuevo servicio de Rayos X. — (Foto Claudio.)

A las cinco de la tarde de ayer, en el Sanatorio Marino de Górliz se tributó un homenaje a D. Antonio Menchaca.

Recordó que en este ambiente, en esta playa de Górliz

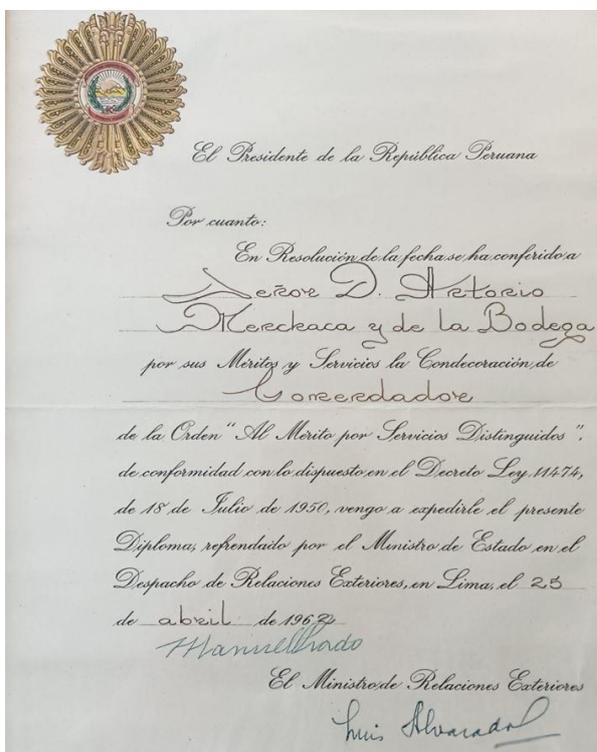
Menchaca de la Bodega solía contar que, durante su juventud, mientras contemplaba la construcción del sanatorio de Górliz en los arenales de la playa de tan felices e impercederos recuerdos, soñaba con poder ayudar a esa infancia desvalida cuando sus posibilidades económicas estuvieran a la altura. Sin duda cumplió su sueño con creces tierra adentro en Arbieta y parcialmente en Górliz al donar una moderna instalación de rayos X, por valor de 65.000

pesetas a dicho sanatorio marino, según reflejaba la prensa en 1944 haciéndose eco de la donación<sup>19</sup>.

<sup>19</sup> El Correo Español El Pueblo Vasco, 16 de enero de 1944. La Gaceta del Norte, 16 de enero de 1944, recoge parte del discurso pronunciado por Antonio Menchaca ese día. El periódico Hierro, del 17 de enero de 1944 recoge una fotografía de Antonio Menchaca de la Bodega con dos niños asistidos en el Sanatorio y otra de la instalación de rayos X. El periódico Hierro, del 17 de enero de 1944, recoge una fotografía de Antonio Menchaca con niños asistidos en el Sanatorio de Górliz, junto con el discurso que para la ocasión elaboró.

A lo largo de su trayectoria recibió varias condecoraciones. En 1941 el gobierno de Perú le concedió la Medalla de Oficial del Gran Maestro de la Orden *El Sol de Perú*. La prensa local recogió la noticia de la celebración del acto celebrado en la embajada, así como de su discurso en el que hizo alusión a los vínculos directos de sangre le unían a aquel país, donde fallecieron sus ascendientes Juan Francisco, Manuel y Tobías de la Bodega<sup>20</sup>.

En 1944 el Ministerio de Asuntos Exteriores de España le concedía



Distinción de Comendador de la Orden al "Mérito por Servicios Distinguidos"

la Gran Cruz de la Orden del Mérito Civil. Más tarde, en 1962 también fue distinguido con el grado de Comendador de la Orden al *Mérito por Servicios Distinguidos* de la República del Perú, por su desempeño en el cargo de cónsul del Perú de Vizcaya y Norte de España<sup>21</sup>.

En 1943 el naviero bilbaíno era homenajeado en el consulado de los Estados Unidos en Bilbao por el salvamento dispensado por uno de sus barcos, el *Cilurnum*, a catorce naufragos en aguas del Atlántico. Los rescatados tripulantes del vapor

norteamericano *Alaskan* llevaban varios días flotando sobre una balsa en el momento del rescate. El suceso se recogió en la prensa local el 4 de febrero de 1943, fecha del homenaje y la distinción al naviero en el consulado americano que también tuvo su reflejo en la prensa bilbaína.

<sup>20</sup> La Gaceta del Norte, 20 de mayo de 1942. El Pueblo Vasco, 17 de mayo de 1942.

<sup>21</sup> Documento oficial de la concesión firmado en Lima, 25 de abril de 1962 por el Ministro de Relaciones Exteriores don Luis Alvarado.

En 1955 construyó un grupo de viviendas económicas en Leioa con el proyecto del arquitecto Eugenio María de Aguinaga. Igualmente colaboró en la construcción de viviendas para el centro obrero de San José de Uretamendi para ofrecer condiciones de vida dignas a una población que habitaba en chabolas. Posteriormente donó más de trescientas mil pesetas al mismo centro.



Un artículo firmado por Desperdicios, seudónimo de Aureliano López Becerra, conocido periodista bilbaíno que llegó a dirigir la Gaceta del Norte informaba de la adquisición y donación por parte de Antonio Menchaca de un aparato de radio a los chicos del Hogar Infantil de Abadiño.

Si la faceta humana y solidaria de Antonio Menchaca de la Bodega fue destacada, su dimensión cultural también estuvo muy presente en su vida y sin duda marcó la infancia y juventud de su hijo. Recién terminados los estudios de derecho y antes de consolidarse en su actividad como empresario industrial y naviero, Antonio Menchaca de la Bodega era asiduo a las tertulias y los teatros de la villa. También estaba presente en otras iniciativas de carácter cultural a través de su participación en la sociedad "Bilbaína de Artes Gráficas". Hacia 1913 se sumaba a la empresa formada por el maestro de canto Alberto Gorostiaga e Ipiña (nombre artístico Alberti

de Gorostiaga), con sus íntimos amigos, Blas y Luis de Otero, a la que se unirían también Julio Hernández y Ramón Echevarría<sup>22</sup>. Tras el armisticio de la Gran guerra de 1914, esta firma logró traer al Arriaga a celebridades del momento como Bernardo de Muro, Tito Schipa, Carlo Galetti, Ricardo Stracciari, Genoveva Vix, Pilar Anitua, Matilde de Lerma y María Galvani, entre otros.

Gran amante de la música clásica, Antonio Menchaca de la Bodega obsequiaba con frecuencia a sus amistades con célebres fiestas y audiciones celebradas en su casa y en las que reunía a afamados artistas, tales como el barítono Isidro Bilbao o el tenor bilbaíno señor Landajo, entre otros, que hacían las delicias del auditorio, así como la mezzosoprano bilbaína Lidia Ibarondo, pareja sentimental de su antiguo socio, el maestro de canto Alberto Gorostiaga, considerado entonces uno de los mejores del mundo. Gorostiaga encauzó la carrera artística de Ibarondo a finales de los años cuarenta teniendo su momento de gloria al presentarse en Nueva York, en 1947, año en el que, con fecha 23 de agosto, el gobierno español le condecora con la Encomienda de Alfonso X el Sabio, y en el que firma contrato con el Metropolitan Musical Bureau de la Columbia que lleva los asuntos artísticos de figuras tan notorias como Dorothy Kirsten, Nan Merriman, Jussi Björling y Ferruccio Tagliavini<sup>23</sup>.

Todos estos recuerdos se enmarcan en el nacimiento, esplendor y ocaso de la sociedad de la burguesía industrial bilbaína de finales del siglo XIX y primera mitad del siglo XX. El joven Menchaca Careaga, no fue ajeno a ese ambiente y desde los quince años acumulaba anotaciones de los ecos de sociedad oídos de sus mayores, así como de lo que comentaba el servicio en las cocinas. De estas informaciones procede, en alguna medida, la trama de su novela *Las cenizas del esplendor*, *Memorias de la Marquesa de Avendaño*, de manera tal, que bastantes de los personajes se conocían en sus páginas<sup>24</sup>.

---

<sup>22</sup> Saiz Valdivielso, A.C. "Alberto de Gorostiaga. Maestro de canto", en Bilbao, junio de 2007

<sup>23</sup> Saiz Valdivielso, A.C. "Alberto de Gorostiaga. Maestro de canto", en Bilbao, junio de 2007

<sup>24</sup> Entrevista a Javier Sintés, 11 de octubre de 2018



La obra refleja los grandes cambios que se produjeron en las costumbres y mentalidades de varias generaciones, narrados por un personaje femenino de singular atractivo, la marquesa de Avendaño. Antón retrotrae la vida de la protagonista y los inicios del personaje a la generación de sus padres (1910).

Antonio Menchaca Careaga creció en el seno de una familia económicamente desahogada de la alta burguesía bilbaína. Su temprana vocación por la mar, herencia de sus

mayores, le impulsó a estudiar en la Escuela Naval Militar, después de terminada la guerra civil, en sus sedes de Marín y Cádiz, graduándose como Alférez de Navío. Obtuvo un buen puesto en su promoción siendo su primer destino como oficial en el crucero *Canarias*. Tiempo después, estudió Humanidades en Oxford y Derecho en la Complutense de Madrid.

Naviero y esforzado escritor vocacional, Antón Menchaca peleó con tenacidad para abrir espacio a su obra en la literatura local de su tiempo. Dejó escritas diez novelas y siete ensayos, además de un elevado número de columnas de opinión publicadas en diferentes periódicos. Inició su afición en los años cuarenta desde Inglaterra narrando sus impresiones en crónicas, vivaces y penetrantes que se leían en las casas, en los bares y en el tren de Las Arenas. Su primer libro «Un Bilbaíno en Londres» (1949), con prólogo de Julián Zugazagoitia<sup>25</sup>, recogía un resumen de los artículos publicados en La Gaceta del Norte de Bilbao, las conferencias dictadas en la universidad de Oxford y diversas experiencias de su estancia en Gran Bretaña. Luego vendría «Ensayo sobre Argentina» (1955) y «Mar de fondo» (1958)<sup>26</sup>, su primera novela y finalista del premio Nadal, bien escrita, dura, áspera y estremecedora. Trata de la vida en aquellos bacaladeros que se dirigían, por parejas, a las costas de Terranova con la única unión entre sí

<sup>25</sup> <http://www.liburuklik.euskadi.eus/jspui/handle/10771/29733>

<sup>26</sup> <http://www.liburuklik.euskadi.eus/jspui/handle/10771/29743>

de la radio, que adquiere el carácter de un personaje humano de la novela, actuando entre los dos patrones de las embarcaciones<sup>27</sup>.

Entre sus novelas también hay que destacar «Amor siempre asediado» y «La crisálida», obra de extraordinario valor documental y de logrado brillo literario. La publicación de un gran libro de viajes, «El camino de Roma»<sup>28</sup>(1956) entra en la vía de la novela picaresca española del siglo XVI en la línea del entonces recién publicado «Viaje a la Alcarria», de Camilo José Cela.



*Presentación de la novela " La crisálida" ( 1995)*

Su curiosidad intelectual le llevó también a profundizar en la historia siguiendo las peripecias de su pariente, el gran marino del siglo XVIII, Juan Francisco Bodega Quadra, que recorrió, por orden de Carlos III, toda la costa occidental del norte de América, estableciendo contacto con los indios de California, Oregón y el actual Canadá, hasta Alaska. Ese reconocimiento de la América septentrional y la búsqueda de una salida al Atlántico por el norte del continente son una de las hazañas de este marino de guerra, que demostraba al mundo el temple español de 1770. «La rosa de los vientos» y otros trabajos recogen los estudios de Menchaca en la materia. Otras novelas y una notable labor como memorialista completan la ficha de este singular escritor.

<sup>27</sup> <http://aunamendi.eusko-ikaskuntza.eus/eu/menchaca-careaga-antonio/ar-94221/>

<sup>28</sup> <http://www.liburuklik.euskadi.eus/jspui/handle/10771/29759>

Antonio Menchaca tuvo una hija, María, con quien fuera su primera mujer, una admirable madrileña, culta y seguidora entusiasta de la obra de su marido, Isabel Salamanca y Caro, vizcondesa de Bahía Honda, biznieta del afamado empresario José de Salamanca (1811-1883).



*Enlace matrimonial:  
Antonio Menchaca Careaga e Isabel Salamanca Caro*



*Bautizo de su única hija " María Menchaca Salamanca"*

En la década de los cincuenta, Antonio Menchaca se sumó a los reducidos grupos que desde el bando triunfador en la guerra civil intentaban superar la división entre vencedores y vencidos. Su conciencia le llevó a firmar en 1947 el manifiesto en el que quinientos españoles rechazaban la Ley de Sucesión y por este motivo fue expulsado de la Armada siendo restablecido cuarenta años después con los honores debidos como capitán de navío. Fue detenido, acusado de traición e internado durante seis meses en la cárcel, donde convivió con Enrique Tierno Galván, Raúl Morodo, Dionisio Ridruejo, Marcelino Camacho, Fernando Sánchez-Dragó y Ramón Tamames. La experiencia de la prisión fue recogida por Menchaca en la novela «Bandera Negra», publicada en 1959, en referencia a la que se izaba cuando alguien era ejecutado en el garrote vil. La edición le costó la apertura de un expediente militar. Pasó

miedo cuando le metieron en la cárcel y vivió en sus carnes una dura experiencia. El citado libro es una denuncia del régimen carcelario y refleja muy bien su pensamiento profundamente marcado por su paso por prisión. En idéntico régimen carcelario escribió “Las horas decisivas: memorias”.

Antón Menchaca era un liberal de corte clásico al mismo tiempo que no podía evitar ser un hombre de su tiempo. Como buen liberal deseaba la evolución de su sociedad<sup>29</sup>. Su actividad política en los años sesenta se centró sobre todo en la fundación de «Cuadernos para el diálogo», llamado por Joaquín Ruiz Jiménez, cuyo primer número apareció en julio de 1964. Fue vicepresidente del grupo promotor y apoyó la publicación durante sus años de existencia. Fue el primer presidente del Nuevo Ateneo de la capital vizcaína. Caballero de la Orden de Malta, fue miembro de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País, institución a la que tenía verdadero cariño por su aportación a la cultura y modernización del País Vasco desde mediado el siglo XVIII. Igualmente fue miembro de la Junta de Cultura de Vizcaya, de la Asociación Española de Cooperación Europea, así como presidente de la Sociedad "El Sitio"<sup>30</sup>.

Era un apasionado de la mar y un militar liberal en medio de una situación política compleja derivada del régimen dictatorial que se impuso tras la guerra. En los primeros años de la década de 1970, todavía en vida de Franco, estuvo entre los accionistas fundadores de «El País» perteneciendo al primer consejo de administración de ese periódico. Bajó su ánimo vio la luz el primer número del periódico.

En paralelo a su actividad política e intelectual, Antón Menchaca también se dedicó a los negocios de la familia como gerente de la naviera Antonio Menchaca y Compañía de Bilbao, que fundara su padre. Su dedicación se acrecentó desde su muerte en 1968 dejando en el dique seco su actividad literaria durante esta época. En esos años vieron la luz textos políticos en lugar de los puramente literarios, como «El Tercer Camino», donde exponía su visión de la social-democracia. Otros ensayos de estos años son «Cara a España» (1957), «Hoy, ayer y mañana» (1962) y «La URSS hoy» (1968), que tratan sobre un viaje a la URSS y temas ideológicos y sociopolíticos<sup>31</sup>.

---

<sup>29</sup> Entrevista a Carlos Royuela, 20 de septiembre de 2018

<sup>30</sup> <http://aunamendi.eusko-ikaskuntza.eus/eu/menchaca-careaga-antonio/ar-94221/>

<sup>31</sup> <http://aunamendi.eusko-ikaskuntza.eus/eu/menchaca-careaga-antonio/ar-94221/>

Sus allegados le recordaban como un hombre fuerte, activo y muy dinámico. Le encantaba ir a caminar por el campo y con frecuencia disfrutaba de largos paseos ecuestres a lomos de los equinos de su propiedad “Pelayo” y “Zoronga”, montando en un perfecto y elegante estilo inglés por su finca de La Legua<sup>32</sup>.

Su pasión por el campo, concretada en su ilusión por el bien raíz y la explotación agraria, le hacía un convencido de que la agricultura retomaría la relevancia social y económica que tuvo antaño; este fue otro de los anhelos de Antón Menchaca. Con ese fin adquirió la finca agropecuaria denominada La Luna, muy cerca de un embalse del río Tajo, donde sus inclinadas laderas se cubren de encinas, quejigos, bojedales, fragantes romerales y campos de cereales que el sol del estío torna del color de la miel de la Alcarria circundante. Pese a que Antón no era cazador, sí sabía explotar y gestionar bien su tierra propiciando además la caza, siguiendo los consejos y los requerimientos del antiguo ICONA.

En los años sesenta vendió La Luna para comprar La Legua, colindante con la Academia Militar de Infantería de Toledo, por entonces un cigarral situado a unos cinco kilómetros al sur de Toledo, no muy lejos del río Tajo.

La Legua ya era una finca de explotación agraria antes de que la comprara Antón y uno de los mejores cotos de perdiz roja, donde se celebraban como negocio controlados ojeos. Antón invirtió una suma considerable en esa finca para proveerla de los mejores recursos agropecuarios de secano: bombas para generar presión, tuberías, aspersores, etc. También contrató varios ingenieros agrónomos cualificados para diseñar la explotación agraria bajo su riguroso criterio profesional y adecuado personal local para gestionarla.

Antonio Menchaca conocía personalmente a los empleados de su finca y a sus familias, a quiénes ayudó en su promoción hasta el punto de impulsar una escuela que facilitara su formación. Ayudaba mucho a su gente en lo que estaba en su mano y se preocupaba por ellos y sus necesidades. Cuando adquirió la propiedad impuso sus propias condiciones de trabajo mejorándolas y rompiendo con lo establecido. Era un hombre invulnerable, rígido y disciplinado, virtudes que siempre se han predicado

---

<sup>32</sup> Entrevista a Javier Sintés, 11 de octubre de 2018

de la función militar. Al mismo tiempo se mostraba magnánimo y ayudaba mucho a la gente que trabajaba en la finca. El guarda Mayor de La Legua, Valentín, apodado cariñosamente “El Bacalao”, fue una referencia en la explotación. Era un toledano autóctono que empleaba varias familias cooperando en directo y, otras, como externos<sup>33</sup>.

Ya durante los años setenta, la crisis económica y los avatares de la política vasca, tan magníficamente descritos por Menchaca Careaga en sus escritos, dieron al traste con su faceta empresarial. No fue reconocido como empresario del sector naviero -en los círculos empresariales de su época. A Antonio no se le permitió desarrollar algunas ideas de mejora como la renovación de la flota, por ejemplo, y se encontró con las manos atadas en un ciclo histórico y económico muy complicado<sup>34</sup>.

Antes de finalizar la década de los setenta comenzó a impulsar la Fundación que había constituido en noviembre de 1974 con el nombre de su padre y en claro homenaje a su gran filantropía. Deseaba con toda su alma perpetuar en el tiempo su legado y acción de beneficencia<sup>35</sup>.

Tras vender la naviera se refugió nuevamente en la escritura y emprendió su última etapa literaria. Utilizaba ese arte para sacar fuera de sí su exquisito mundo, en ocasiones con una carga interpretativa algo cargada de crítica. «Lucía Toledano» (inédito) es una novela en la que se retrotrae a la inmediata postguerra. «Las cenizas del esplendor» (1986) resume de forma magistral el nacimiento, desarrollo, esplendor, decadencia y muerte de su entorno natal en Las Arenas, a través de la imaginada marquesa de Avendaño, que va desgranando sus recuerdos; es una crónica subjetiva apoyada en anécdotas reales, galana y fresca que levanta acta de la evolución de la burguesía bilbaína de la generación de sus padres. En estas obras incluyó algunas interpretaciones anacrónicas empleando categorías culturales y sociales de los años noventa a los años treinta, que molestaron en algunos ambientes sociales frecuentados por él, donde probablemente le hubiera gustado sentirse más comprendido.

Antón Menchaca era una persona muy leída, culta, políglota. Le caracterizaba el respeto a los demás, dejando aparte las ideologías, creencias y convicciones políticas de cada uno. Paseaba su elegancia con

---

<sup>33</sup> Entrevista a Javier Sintés, 11 de octubre de 2018

<sup>34</sup> Entrevista a Carlos Royuela, 20 de septiembre de 2018

<sup>35</sup> Entrevista a Juan Carlos Sánchez, 30 de octubre de 2018

sencillez, hasta incluso en el modo de expresarse con esa cadencia en su voz tan característica. Su aspecto atildado, con una sonrisa y unos dejes de excesiva delicadeza chocaban ampliamente con la figura imaginada de un militar, aunque para entonces ya había dejado de serlo desde el punto de vista formal. Existía cierta dicotomía entre esa figura fina y educada en su trato habitual con las personas, y la relación autoritaria, exigente, que dispensaba a veces a sus propios empleados. Al mismo tiempo era un hombre sencillo y bueno. Escuchaba a la gente y estaba muy abierto a las ideas de los demás. Si descubría alguna injusticia su enérgica oposición era absoluta, pero era tal el talante constructivo de Menchaca que se ganaba la confianza hasta de su mayor opositor<sup>36</sup>.

En el plano político, apoyó al socialista Felipe González en 1982. Creyó en esa etapa de cambio y apertura, pero a la postre le decepcionó enormemente hasta el punto de virar nuevamente al centro derecha político, donde también percibió que le utilizaban para intereses no coincidentes con su criterio. Movido por este desengaño abandonó la política y se centró en sus libros y en su colaboración asidua en las páginas del ABC<sup>37</sup>.

En 1974, el Ministerio de Defensa expropió su finca La Legua, con el argumento de que esas hectáreas serían necesarias para el Ejército. Recibió en pago una cantidad irrisoria que no tenía en cuenta la indemnización a sus empleados a los cuáles no se destinaba ninguna compensación. La injusticia le hizo actuar litigando contra el Ministerio del Ejército hasta alcanzar la compensación económica ajustada al coste real de La Legua, es decir, la correspondiente a sus empleados, y el traslado y montaje de tuberías y demás utillaje de riego que destinó a la siguiente finca que adquirió en Extremadura. Eduardo García Enterría, probablemente mejor jurista español del siglo XX, le asesoró en sus reclamaciones al Ministerio del Ejército.

La nueva finca, llamada Pinar de Miramontes, estaba, como todas las de esa zona, dedicada a la producción y secado del tabaco negro. Por entonces, unas doce familias ostentaban el monopolio del tabaco en España, y se recolectaba y secaba, a lo largo de la vega del Tiétar, en secaderos de manera natural gracias al clima local y sin que interviniera

---

<sup>36</sup> Entrevista a Javier Sintés, 11 de octubre de 2018

<sup>37</sup> Entrevista a Javier Sintés, 11 de octubre de 2018

ningún proceso acelerador en ese secado. La imagen de las viviendas de quienes allí vivían, unas casamatas de adobe con tejados de piorno y brezo en medio de un precario ambiente rural, recuerda mucho a la película de la novela de Miguel Delibes *Los Santos Inocentes*, con Alfredo Landa y Paco Rabal como protagonistas.

Cuando adquirió la finca en 1977, construyó las actuales casas para quienes allí quedaron contratados y reformó completamente su explotación agraria. La superficie total de la finca rondaría las 700 hectáreas, de las cuales, 300, las dispuso para cultivar tabaco, y el resto del monte y del espeso pinar lo denominó coto de caza, con la peculiaridad de que no se destinó a la montería, que detestaba. Isabel, su mujer, familiarmente llamada “Bebel”, solía acompañarlo en sus escapadas rurales destinadas al descanso y la gestión de la finca.

También solía reunirse con sus allegados y amigos en Viñuelas, un excepcional coto de cuatro mil hectáreas en la comunidad de Madrid, donde se situaba el castillo que daba nombre a la finca que en aquella época compró Iñigo Arteaga, casado en segundas nupcias con Cristina Salamanca, hermana de su mujer.

En Estepona disponía de Casas Altas, propiedad que adquirió a través de José de Salamanca. Antón disfrutaba con la conversación de la gente sencilla, todos los que contrató para la explotación de su dedicación agraria<sup>38</sup>.

Antón era un auténtico marino “de los de antes” y empleaba todas las habilidades del navegante tradicional. Javier Sintés, fue para Menchaca el hijo varón que nunca tuvo, le acompañó en diversas singladuras a bordo del “Cuzco”, una motonave de doble hélice y doce metros y medio de eslora. Probablemente dispuso de ese navío a fin de reducir la presencia de marinería a bordo. Como capitán marino podía maniobrarlo personalmente, pero prefería tener a Bienvenido como asistente, quien al mismo tiempo cuidaba y se ocupaba del barco. A pesar de que el yate disponía de los más avanzados adelantos tecnológicos, antes de emprender rumbo a cualquier parte, Antón acostumbraba a estudiar sus cartas de navegación al detalle para planear cada singladura. Le entretenía mucho, y se divertía ejerciendo el llamado arte de marear. En una foto que le hicieron

---

<sup>38</sup> Entrevista a Javier Sintés, 11 de octubre de 2018

durante un atardecer yendo hacia la Isla de Alborán, se puede contemplar su rostro lleno de júbilo, y en un estado de plenitud, felicidad y gozo, que interiorizaba durante cada una de estas travesías. Con los amigos locales, solía organizar plácidos paseos a lugares cercanos regresando a puerto al atardecer.

La mística religiosa, la antropología y la cultura de los diversos rincones del mundo le llamaban mucho la atención. No creía en la figura de Dios según se la habían presentado desde niño, pero sí gozaba de una profunda inquietud espiritual. Intelectualmente era indagador y absorbía la información en los temas de su interés como el de la Naturaleza entendida como concepto global interrelacionado con otros elementos del universo. También mostraba gran curiosidad por reflexionar acerca de las grandes preguntas que se ha hecho la Humanidad desde sus orígenes y a lo largo de la historia. Asimismo, deseaba saber más acerca de las creencias, las culturas y los detalles de la simbología de las civilizaciones que sus conocidos le transmitían cuando regresaban de sus viajes por la Amazonia, África y otros lejanos lugares de la tierra. Viajó igualmente por el amplio mundo y los paisajes descubriendo nuevas maneras de pensar que le sirvieron para reflejarlos en artículos publicados en variedad de periódicos.

Era un hombre profundamente vizcaíno que amaba su tierra con locura. Tenía una biblioteca de temática vasca riquísima y hacía una lectura personal y meditada del problema político sobre el País Vasco, tema que le causaba un profundo dolor. Igualmente le interesó desde finales de los años cincuenta el posible encaje de España en el Mundo y especialmente en Europa. Gran parte de la información sobre geopolítica le llegaba de su buen amigo bilbaíno Fernando María Castiella, ministro de Exteriores entre 1957-1969, que hizo un gran bien por la internacionalización de España. Castiella puso un enorme empeño en la solución a la españolidad del peñón de Gibraltar, pasión que transmitió a Antón y que éste sustanció en variedad de artículos de opinión siguiendo el reformismo del primero.

Su pasión por caminar por el campo continuó hasta que ya no pudo más. Acostumbraba a forzarse a andar en el madrileño Club Puerta de Hierro, jugando 18 hoyos sin recurrir a medio motorizado alguno.

Junto a su pasión por la navegación y la naturaleza se emocionaba con todas las bellas artes, aquellas que apasionan a un completo artista.

Tocaba el piano, cultivaba la lectura, escribía y pintaba muy bien, ya fuese con ceras, al pastel o con aguadas.

Su mujer falleció en 1987, a los 64 años. Antón volvió a contraer matrimonio con la holandesa Ilonka Berding.

Antes del 2000, Antonio Menchaca Careaga comenzó a padecer los primeros síntomas de la enfermedad que dieron inicio a su decadencia. Su aspecto había envejecido mucho e intuía cerca su final. Murió en su casa madrileña después de pasar un largo tiempo hospitalizado. Cuando regresó a su hogar tras aquella estancia clínica se sentó al piano y comenzó a tocar esas melodías sencillas que elevaban su alma. Y entre la música y los recuerdos que animaron su venturosa vida, el 30 de junio de 2002 fue arrebatado del tiempo para siempre.



## CAPÍTULO 2 La Fundación Antonio Menchaca

Antes de finalizar la década de los setenta del siglo pasado, Antonio Menchaca constituyó una fundación con el nombre de su padre -Antonio Menchaca de la Bodega-, en reconocimiento a su gran filantropía.

Las instituciones humanas siempre nacen para solucionar los problemas de los hombres, de su vida en común, de su desarrollo en sociedad. Su actividad supone una manifestación indudable del contenido solidario de nuestra naturaleza humana. En el origen y desarrollo de la Fundación Antonio Menchaca estuvo muy presente la empatía y calidad humana que caracterizó a su fundador para contemplar y ayudar a quienes tenía cerca.

Desde la fecha de su creación -noviembre de 1974- hasta la actualidad, la Fundación Antonio Menchaca ha experimentado una gran transformación en el seno del denominado tercer sector, que podríamos resumir en dos grandes hitos: su origen y constitución liderado por el impulso personal de Antonio Menchaca, y la etapa de su consolidación con el empuje de su patronato.

### Origen y constitución

Las escrituras de la fundación marcan el inicio de su actividad en 1974, pero la Fundación no se registró oficialmente en Bilbao hasta 1982, tal como se indica en la primera acta, con fecha del 9 de marzo.



Mediados los años setenta la iniciativa benéfica de Menchaca fue tomando cuerpo en el Bilbao gris y mortecino reflejo de una industria pesada que daba síntomas de agotamiento y en el contexto histórico de la transición democrática. Este periodo se caracterizó en lo tocante a las ayudas sociales, por la escasez de ayudas en el caso de las entidades privadas, y el apoyo

especialmente limitado del sector público local, que estaba en fase de remodelación al sistema autonómico. Con el tiempo se asentaron las bases para el desarrollo de las políticas sociales del llamado sistema de bienestar, evolucionando el enfoque tradicional de la beneficencia. La

sociedad civil fue reorganizándose progresivamente para dar una respuesta a las necesidades sociales, actividades desarrolladas principalmente hasta entonces por instituciones religiosas como era lo común en la época.

----- D I C E N : -----  
 Que con el propósito de honrar la ejemplar memoria del  
 Excmo. Sr. D. ANTONIO MENCHACA DE LA BODEGA, padre del --  
 Ilmo. Sr. compareciente, y de continuar la labor realiza-  
 da durante su vida de atención a las obras benéficas, es-  
 pecialmente en orden a los problemas de la infancia, por  
 la que sentía una particular ternura y a los problemas -  
 sociales de este tiempo, han decidido crear la Fundación  
 que se regulará por los siguientes, -----  
 ----- ESTATUTOS: -----

En el origen de la  
 Fundación  
 Antonio  
 Menchaca se  
 encuentra la  
 voluntad y el  
 deseo de su  
 fundador de

disponer de una parte de sus recursos al servicio de diferentes causas para responder de forma inmediata a las necesidades relacionadas con la inclusión social de las personas, familias, grupos y comunidades, afectadas por situaciones de exclusión, desprotección, dependencia o riesgo. Antonio Menchaca destinó a su fundación el tercio de libre disposición de su herencia familiar. Sentía una especial querencia hacia la fundación y deseaba perpetuar en el tiempo el legado y acción de beneficencia de su padre.

Fue un emprendedor social nato con una inquietud transformadora, que iba más allá de la cobertura de necesidades inmediatas, y el compromiso firme con las personas y las comunidades a las que sirvió<sup>39</sup>.

En los albores de la Fundación Antonio Menchaca (1974) y hasta que su presencia se oficializó la institución definió su misión y objeto social, en base al debate establecido por la aportación, los criterios y las opiniones de quienes acompañaron a su fundador en esa primera hora. Se definió la cuantía de las ayudas concedidas, a qué actividades se destinarían y quiénes serían los colectivos beneficiarios de sus recursos económicos. Lo recuerda bien Juan Carlos Sánchez, empleado en la naviera de Antonio Menchaca, quien en esa época comenzó a volcar su actividad en el impulso a la fundación. En consecuencia, su relación con Antonio Menchaca se tornó más personal y cercana<sup>40</sup>.

<sup>39</sup> Entrevista a Carlos Royuela, 20 de septiembre de 2018

<sup>40</sup> Entrevista a Juan Carlos Sánchez, 30 de octubre de 2018

Desde los orígenes de la fundación, Antonio Menchaca dispuso que uno de sus patronos natos fuera el director general de acción social de la diputación de Bizkaia, así como su homólogo del Gobierno Vasco. En el aliento a la institución creada por Menchaca también estuvieron presentes su esposa -Isabel Salamanca Caro- y sus amigos, las personas en las que confiaba plenamente.

Oficialmente, tal como se indica en el acta nº 1 del 9 de marzo de 1982, el primer patronato de la Fundación Antonio Menchaca quedó compuesto por su presidente, Antonio Menchaca Careaga, su esposa -Isabel Salamanca Caro-, que siempre dispuso de una operativa sensibilidad social hacia las

personas más necesitadas. El resto de los miembros del patronato fueron: Enrique Sáenz de Magarola y del Campo -representante de la Consejería de Sanidad del Gobierno Vasco-, Alfonso de Ibarra y Gorbeña -en representación de la Santa Real Casa de la Misericordia-, Rosana Aparicio, sustituida al

Acta nº 1.  
Se reunió por primera vez en Bilbao, a las 12 horas del día 9 de marzo de 1982, y en el domicilio de D. Antonio Menchaca Careaga, Presidente de la Fundación "Antonio Menchaca de la Bodega", calle Belduza, 4-5º dcha., los miembros componentes del Patronato de dicha Fundación, bajo la Presidencia del Sr. Menchaca y en la asistencia de los Srs. D. Enrique Sáenz de Magarola, (Comisario de Sanidad del Gobierno Vasco) D. Alfonso de Ibarra y Gorbeña, (Vice-Presidente de la Junta de la S.<sup>a</sup> y Real Casa de Misericordia), excusando su asistencia D.<sup>ña</sup> Rosana Aparicio (Presidente de la Asociación Vizcaína Pro-Subnormales), y D. José M.<sup>o</sup> Zaldúa Alberdi, (Diputado Foral del Señorío de Vizcaya) y actuando como secretario provisional D. Pedro M.<sup>o</sup> Uriarte Cenarruzabeitia.  
Comienza la reunión tomando la palabra el Sr. Menchaca como Presidente, para pasar a los presentes toma posesión de sus cargos, cosa que hacen, y por lo que queda constituido el Patronato de la Fundación.

poco tiempo por Enrique Cabada, en nombre de la entonces llamada Asociación Vizcaína Pro-subnormales\*, por la Diputación Foral de Bizkaia, José María Zaldúa Alberdi y Pedro M.<sup>o</sup> Uriarte Cenarruzabeitia, empleado de la naviera de Antonio Menchaca, actuando como secretario<sup>41</sup>.

<sup>41</sup> Acta I de la Junta del Patronato de la Fundación Antonio Menchaca de la Bodega, 9 de marzo de 1982

- De ahora en adelante Gorabide.

La primera reunión del patronato se celebró en el domicilio bilbaíno de Antonio Menchaca Careaga en la calle Berástegui, donde se sitúa hoy la sede de la Fundación. El presidente, una vez constituido el patronato, informó del Patrimonio del que disponía la Fundación que ascendía a 15.000.000 de pesetas y propuso la incorporación al mismo de Rafael de Zavala, Jesús Madina, Adrián Celaya, José Miguel Azaola e Isidro Infante, aunque finalmente solo los dos primeros llegaron a formar parte de la institución. Conocía muy bien a las personas a las que invitó personalmente a formar parte del patronato de la fundación. La idoneidad ética y profesional del Patronato fue una cuestión que le preocupó mucho. Pero hasta 1984 no se incorporaron los primeros miembros ajenos a la obligada representación institucional por parte de las administraciones públicas. Rafael de Zavala, abogado de profesión, se incorporó en el mes de junio de ese año. Era uno de sus mejores amigos, una gran persona, muy concienzuda, con un corazón enorme. También colaboró activa y desinteresadamente en la Junta del Hospital de Basurto, en las Conferencias de San Vicente Paul y en la Junta del Colegio de Sordos "Gregorio Ybarra".

El mismo año (1984) también se incorporó al patronato otro buen amigo personal del presidente y fundador, Jesús Madina, un hombre discreto, muy buen técnico y un gran gestor, a quien confió la misión de gestionar el capital de la fundación adecuadamente, asunto al que siempre dio una gran importancia. Su concurso fue especialmente significativo a partir de 1988 cuando asumió plenamente la responsabilidad de extraer un mayor rendimiento de la cartera.

El fin primordial de la fundación entroncaba con las inquietudes de contenido social que manifestaba el señor Menchaca. La mayor parte de las instituciones a quienes la fundación dirigía su ayuda eran derivadas de su sensibilidad y mirada comprometida, preocupado por paliar en alguna medida las urgencias más perentorias de las personas marginadas y desfavorecidas de la sociedad. Desde los inicios, Antonio Menchaca siempre manifestó una especial predilección por el colectivo con discapacidad intelectual, de atención preferente en los inicios de la fundación, siendo de obligado cumplimiento estatutario el destino específico de las principales ayudas. No en vano uno de los miembros natos de su patronato representaba a Gorabide, cuyos orígenes se sitúan en los años 60. Esta institución, que experimentó una profunda transformación en

los modelos de atención, en los años 70 constituía una de las instituciones de referencia en el sector de la discapacidad intelectual atenuando muchas de las deficiencias asistenciales sufridas durante largo tiempo en la provincia. Según informes de la Fundación Menchaca, en los inicios de los 80, en Bizkaia había más de 600 personas con discapacidad intelectual y faltaba personal cualificado para la atención de sus necesidades. En 1982 fueron pioneros en financiar becas para la participación del personal en diversos programas de formación tanto en España como en el extranjero al objeto de favorecer la cualificación y perfeccionamiento de las técnicas y métodos de trabajo de cada profesional, un aspecto que las instituciones públicas no alcanzaba a cubrir. Estos datos vienen a confirmar que a partir de los años 80 la intervención se orienta hacia las causas, y no sólo a paliar las consecuencias, hacia el desarrollo de las capacidades de las personas, la promoción de cambios en el contexto social y el impulso de la responsabilidad pública, que dan lugar a las primeras leyes y planes en esta materia<sup>42</sup>.

Sin embargo, no toda la ayuda iba destinada a este colectivo. Las primeras actas del patronato referían el debate que suscitaba el problema de la vejez, cuyas necesidades también trataron de paliar desde los inicios de su actividad. Antonio Menchaca siempre mostró una especial querencia hacia las personas mayores, abandonadas por el mundo, y en muchos casos, por sus propias familias. La protección social a la población de edad experimentó grandes transformaciones a lo largo del siglo XX desde el sistema tradicional de la Beneficencia hasta la implantación del sistema público de Servicios Sociales y su posterior desarrollo normativo. El cuidado a nuestros mayores, una constante en la historia de la Acción Social partía del principio de atención al necesitado, al anciano pobre y desamparado, concretado en la limosna o en la fundación de hospitales u otros servicios asistenciales de carácter colectivo. Pero las necesidades sociales de las personas mayores, como la de otros grupos, han ido cambiando significativamente con el tiempo. Con la mejora de las condiciones de vida de la población mayor aparecen nuevas necesidades (seguros, sanidad, vivienda, convivencia, ocio) a las que se han ido dando soluciones jurídico-institucionales, que nacieron para proteger las carencias sociales en un determinado momento, y han tenido que ser adaptadas por requerimiento

---

<sup>42</sup> Historia del tercer sector de Acción Social de Bizkaia. Observatorio del Tercer Sector de Bizkaia, 2012

de los propios cambios sociopolíticos posteriores. Esta es una de las ayudas que con el paso del tiempo se fue eliminando del presupuesto de la Fundación Antonio Menchaca al considerar que sus necesidades estaban en cierto modo cubiertas por los servicios sociales del llamado sector terciario de la administración pública.

A partir de 1985, el patronato de la Fundación Antonio Menchaca, por mandato de su presidente, tuvo a bien salir al paso de la lacra social de la drogadicción, enquistada en el Bilbao industrial decadente, que afectó gravemente a la población joven. La crisis económica fue especialmente dura en la zona del Gran Bilbao. En 1975 la tasa de paro en Bizkaia era solo del 2,1%, en 1981 llegó al 16,7%, en 1986 alcanzó el 24,4%, en 1991 descendió algo, a un 20,6%, pero en 1996 volvió a subir hasta el 25,7%. Y en algunos municipios, como en Sestao, la tasa de paro alcanzó el 36% en 1996. Altos Hornos de Vizcaya y los Astilleros Euskalduna fueron dos de las muchas empresas emblemáticas de Bizkaia que tras draconianos procesos de reconversión y luchas laborales acabaron cerrando en pocos años. Es decir, que durante gran parte de los años en que la Fundación Antonio Menchaca inicia el despegue de su actividad, entre los ochenta y los noventa, uno de los principales problemas sociales era el paro; en Bizkaia, una de cada cuatro personas que buscaba trabajo no lo encontraba. En ese contexto de paro y de falta de perspectivas empezaron a extenderse entre la juventud drogas duras como la heroína, con un gran impacto en los años ochenta. Las drogodependencias y su acompañante el SIDA se convirtieron en un grave problema de salud pública que arrastró al empobrecimiento de las personas en situación de riesgo, con problemas de adicción, exclusión social, salud mental y desestructuración familiar.

El 26 de junio de 1985, tras largas reflexiones sobre el problema social que aquejaba a gran parte de la juventud y al que la Fundación Antonio Menchaca no fue insensible, el patronato acordó de forma unánime canalizar una parte de las ayudas de su entidad a la merma de este problema a través de la Fundación Etorikintza, que recibió un millón y medio de pesetas de la época. Esta institución había nacido un año antes (1984) con el fin de atender y mejorar la calidad de vida de las personas drogodependientes en los ámbitos de la salud, de las adicciones y de la vulnerabilidad social mediante la prevención, asistencia y reinserción social.

En la etapa del origen y la constitución de la Fundación Antonio Menchaca de la Bodega, la entidad funcionó extraordinariamente gracias a las pautas marcadas por su presidente y fundador. También aportó una gran estabilidad al proyecto la participación a título personal de su círculo más cercano, quiénes gozaban de su confianza. Pero Antonio Menchaca contó desde los inicios con la presencia institucional de la administración pública en su patronato, y concretamente del área social, objeto de desarrollo de su fundación. Los miembros del patronato mantenían una relación formal y su configuración fue variando con el paso de los años. Quiénes mantenían una representación institucional alternaron sus puestos y cedieron el testigo a otros. Así, se fueron renovando las representaciones de Gorabide, Gobierno Vasco y Diputación Foral de Bizkaia en el patronato hasta que en el año 2017 con motivo de la modificación de los Estatutos el patronato quedó constituido únicamente por personas a título personal. A partir de 1985, la Santa y Real Casa de Misericordia dejó de formar parte del patronato.

Durante ese periodo (1985-1990) no hubo ninguna otra incorporación a título personal manteniendo su apoyo incondicional a la fundación Jesús Madina, Rafael de Zavala y Pedro María Uriarte. Los tres participaron activamente en las reuniones del patronato.

Gracias a las acertadas gestiones de Jesús Madina, la cartera de inversiones de la Fundación comenzó a elevar su nivel de rendimiento a partir de 1988. En consecuencia, aumentó considerablemente el presupuesto de las ayudas proporcionadas a las diferentes instituciones que por aquella época apoyaba la Fundación. Concretamente prestaron especial atención al problema de la drogadicción y gran parte de sus recursos se destinaron a cubrir los costes de los programas impulsados por la Fundación Etorkintza y Gizakia (Proyecto Hombre), así como de la Comisión Ciudadana antisida de Bizkaia y de la institución benéfica del Sagrado Corazón que se preocupaban por asistir a los enfermos de SIDA.

Por primera vez se atendió a las personas marginada sin recursos a través del buen hacer de Cáritas Diocesana a las que se añadirían más ayudas a otras entidades que intentaban cubrir las necesidades básicas a este colectivo, el último eslabón de la decadencia social, al que también está más enfocada en la actualidad la misión de la fundación. Un año más tarde fueron favorecidos por primera vez el colectivo de refugiados

extranjeros e inmigrantes a través del Centro de acogida de Bilbo Etxezabal -Bilbo casa abierta.

Finalmente, el Colegio de sordos Gregorio Ybarra, cuya misión consistía en dar una respuesta educativa al alumnado con discapacidad auditiva, en sus instalaciones de Loiu, también recibió un respaldo económico procedente de la Fundación Antonio Menchaca en el año 1990

Al inicio de la década de los noventa, la Fundación Antonio Menchaca de la Bodega contribuía a un gran bien con un perfil plano a efectos de conocimiento y proyección social. Su eficacia y reconocimiento solo la percibían las personas destinatarias de sus programas, pero la sociedad, ese enorme agregado de instituciones y personas singulares, no era consciente de su actividad al mantener un buscado discreto perfil público. No había por parte del señor Menchaca ningún interés por destacar la existencia ni el alcance de la labor de la fundación en la prensa y demás medios de comunicación. En cambio, sí mostraba una enorme ilusión con el compromiso de cumplir con su finalidad benéfica. Antonio Menchaca buscó de una manera querida que la fundación realizara una labor silenciosa y discreta. No quiso hacer visible la actividad de la fundación quizá llevado por su criterio de celosa discreción. Paulatinamente fue cambiándose esa pauta quizá alentada por la propia transformación que experimentaron en ese tiempo otras instituciones.

Todas las entidades creadas con el objeto social de ayudar a colectivos vulnerables en materia de protección social experimentaron grandes cambios desde la implantación del sistema público de servicios sociales tras la constitución de 1978 y su posterior desarrollo normativo. Con el paso del tiempo, todas las entidades del llamado tercer sector creadas antes de este momento y muchas de las cuales hoy perviven, en algún momento de su trayectoria realizaron el ejercicio de reformular su entidad mejorando los modelos de atención, modernizando modelos asistencialistas o de beneficencia. Muchas fueron tractoras de esos cambios en la manera de enfocar la atención y, en cierta medida, un referente para otras que se constituyeron después. La Fundación Antonio Menchaca tampoco fue ajena a estos cambios sobre los que asentó su futuro.

### Apertura y consolidación (1991-2001)

Durante la década de los noventa, la Fundación Antonio Menchaca de la Bodega abordó paulatinas mejoras en su modelo de gestión, que culminaron con la revisión de sus propios estatutos, con el fin de adaptarse a las nuevas demandas y a los cambios profundos experimentados por la sociedad a la que servía.

También la villa que vio nacer la fundación casi veinte años atrás estaba cambiando. Entre 1991 y 2001, la capital del Nervión trataba de alejarse de esa imagen gris y sombría de décadas anteriores, mediante el desarrollo de modernizadoras infraestructuras en un profundo proceso de reconvertir el Bilbao industrial metropolitano en un lugar de nuevas oportunidades para sus habitantes.

Al mismo tiempo, durante ese decenio, la llegada de personas inmigrantes contribuyó a alterar el rostro de las plazas y calles de la ciudad aumentando la pluralidad y diversidad incorporando nuevos matices y dimensiones al reto de la convivencia y la cohesión social. Con el cambio de siglo, considerada la década prodigiosa de los flujos migratorios, Bilbao se volvió a convertir en sociedad receptora y acogedora de un importante número de personas centrando en este objetivo gran parte de los esfuerzos de muchas instituciones y otros actores sociales.

Así pues, durante este tiempo, la Fundación Antonio Menchaca diversificó su programa de ayudas para adecuar su respuesta a los diferentes retos y necesidades planteados por una sociedad cambiante, al tiempo que trataba de mejorar el rendimiento de sus recursos.

En 1990 se incorporó al patronato Javier Gómez Zubeldia en representación de Gorabide, institución que mantuvo una presencia destacada en las decisiones de la Fundación. Mantenía una estrecha amistad con Antonio Menchaca y su participación en el patronato fue muy activa siguiendo de cerca el día a día. Tan es así que permaneció diez años en el cargo defendiendo los intereses de Gorabide y continuó cinco más a título personal y a petición de Antonio Menchaca cuando cedió el testigo a José María Fernández Bilbao en la entidad que trabajaba a favor de la discapacidad intelectual. En el mismo periodo se incorporó Carlos Royuela (1995), actual vicepresidente, desde la condición de su responsabilidad en la diputación y en sustitución de Ángel Martínez, que permaneció en el

patronato veinticuatro años más a título personal. A través de su conocimiento de diversas fundaciones, Royuela entendió la figura del patrono no tanto con una finalidad económica sino más bien puramente institucional que formaba parte tradicionalmente del modo de operar de este tipo de entidades en el País Vasco<sup>43</sup>. Finalmente, en 1999 se sumó al patronato Iñigo Zavala, hijo de Rafael, propuesto a título personal.

Durante esos años (1991-2001) se repartieron más de 65 millones de pesetas de la época entre diferentes colectivos: las personas sin recursos marginadas supusieron uno de los mayores focos de atención por el patronato de aquel momento así, las ayudas se ampliaron a otras entidades como Bizitegi, Clarisas de Villaro, Siervas de Jesús de la Caridad, Izangai, Lagun Artean o Zubietxe. Si bien la lacra del sida seguía siendo otro de los principales focos de atención, otras enfermedades como la Espina Bífida e Hidrocefalia o el cáncer empezaron a tomar fuerza a finales de la década dirigiendo las ayudas a la Asociación Asebi o Aspanovas. Las ayudas de la Fundación de aquel entonces también se destinaron al Taller de Señoritas disminuidas físicas y psíquicas en los Franciscanos de Iralabarri, Personas sordas de Bilbao y Bizkaia, Asociación Gaude y Banco de Alimentos.

Antonio Menchaca escuchaba a la gente y se mostraba abierto a la participación y las ideas de los demás. En ocasiones surgían disparidad de criterios y se planteaban dudas respecto a las ayudas destinadas a los diferentes proyectos al entender que urgían otras actuaciones. Era lógico que hubiera diferencias. El presidente acostumbraba a visitar personalmente las organizaciones que apoyaba la fundación. Conocía muy bien el Lagun Artean, un centro de acogida para personas sin hogar en Deusto que continua hoy abierto los 365 días del año. Otras organizaciones disponían de pisos de acogida donde se daba alojamiento a gentes carentes de lo más básico.

Por primera vez se tuvieron en cuenta las necesidades de la Fundación ITAKA Escolapios y CEAR EUSKADI que atendían a personas inmigrantes y refugiadas. Otros colectivos favorecidos en la misma época fueron víctimas de la prostitución y la trata de blancas atendidas a través de la Asociación Askabide, Congregación Oblatas del Santísimo Redentor y el colectivo de las personas reclusas defendidas por la Fundación Adsis. También se inauguraron nuevas ayudas a Cruz Roja para las personas damnificadas por

---

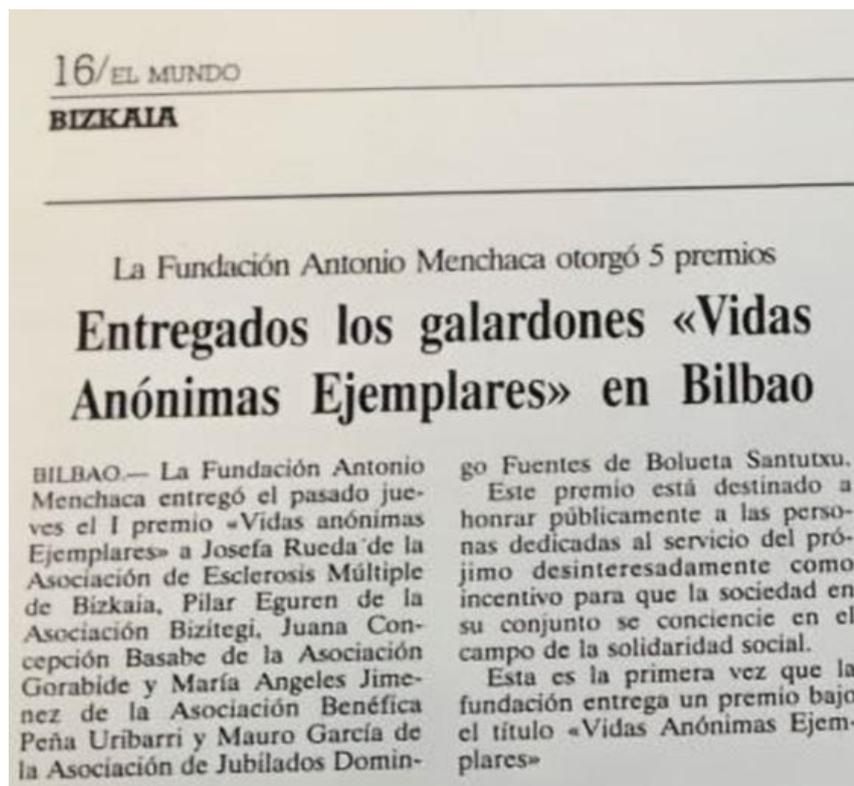
<sup>43</sup> Entrevista a Carlos Royuela, 20 de septiembre de 2018

catástrofes naturales producto de la reflexión que despertó en los miembros del patronato las desastrosas consecuencias del huracán Mitch en 1998. En 1999, el patronato de la Fundación Antonio Menchaca acordó proporcionar recursos a los países en desarrollo a través de la organización Médicos del Mundo.

En el ocaso del siglo XX, veinte años después de su nacimiento, la Fundación Antonio Menchaca de la Bodega mantenía su espíritu solidario vivo, diversificaba su actividad mediante el apoyo de diferentes causas y trataba de hacerse más visible en la sociedad.

Animado por impulsar la solidaridad el patronato de la Fundación ideó la creación de un premio denominado “Vidas anónimas ejemplares”, con el objetivo de ensalzar y difundir su actividad, que sirviera al mismo tiempo para reconocer y dar a conocer la labor encomiable de personas con actitudes solidarias ejemplares a fin de que su ejemplo cundiera interpelando a la conciencia de la ciudadanía.

La primera referencia a esta idea surgió en la reunión celebrada por el patronato el día 14 de abril de 1994, a la que asistieron con Antonio Menchaca, Javier Gómez Zubeldia, Ángel Martínez, Rafael Zavala, Jesús Madina y Pedro María

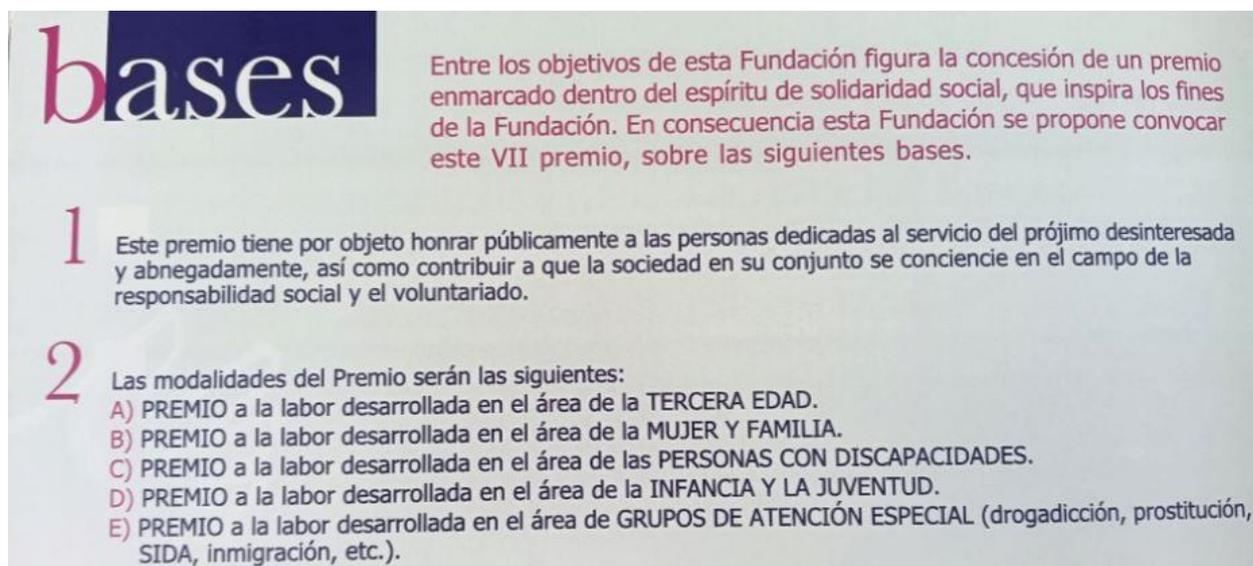


Uriarte. Unos meses más tarde, en octubre, el patronato volvió a congregarse de forma extraordinaria para tratar como único punto del orden del día la decisión sobre el perfil más idóneo para recibir el premio entre las once candidaturas presentadas. Tras analizar sus méritos se

acordó otorgar varios galardones que recayeron sobre Josefa Rueda, por su trayectoria vital de ayuda desinteresada a las personas con diversidad funcional. Juana Concepción Basaba Bolibar, por su labor voluntaria dirigida de un modo especial a los menores con discapacidad intelectual de la Asociación Gorabide. M<sup>a</sup> Ángeles Jiménez, de la Asociación Benéfica Peña Urbarri. Mauro García Martínez, por su labor voluntaria de ayuda a las personas toxicómanas en fase de recuperación y por su ejemplo como voluntario social de la tercera edad con un “uso útil “de su ocio y tiempo libre. Pilar Eguren Amorrortu, por su incansable y entregada labor de apoyo a los grupos más marginados de la sociedad.

El premio Vidas anónimas ejemplares volvió a organizarse en dos ediciones sucesivas los años 1996 y 1997 retomándose a partir del año 2000. En las primeras ediciones se distinguieron cinco categorías según el área en la que se desarrollara la labor altruista de las candidaturas: personas mayores, mujer y familia, personas con discapacidades, Infancia y Juventud y grupos de atención especial tales como drogadicción, SIDA, prostitución, etc.

Prácticamente se celebró de forma anual ininterrumpidamente salvo los años 1998, 1999 y 2001, por el acuerdo del patronato en destinar el importe de su organización a otras necesidades más perentorias.



**bases**

Entre los objetivos de esta Fundación figura la concesión de un premio enmarcado dentro del espíritu de solidaridad social, que inspira los fines de la Fundación. En consecuencia esta Fundación se propone convocar este VII premio, sobre las siguientes bases.

- 1 Este premio tiene por objeto honrar públicamente a las personas dedicadas al servicio del prójimo desinteresada y abnegadamente, así como contribuir a que la sociedad en su conjunto se concencie en el campo de la responsabilidad social y el voluntariado.
- 2 Las modalidades del Premio serán las siguientes:
  - A) PREMIO a la labor desarrollada en el área de la TERCERA EDAD.
  - B) PREMIO a la labor desarrollada en el área de la MUJER Y FAMILIA.
  - C) PREMIO a la labor desarrollada en el área de las PERSONAS CON DISCAPACIDADES.
  - D) PREMIO a la labor desarrollada en el área de la INFANCIA Y LA JUVENTUD.
  - E) PREMIO a la labor desarrollada en el área de GRUPOS DE ATENCIÓN ESPECIAL (drogadicción, prostitución, SIDA, inmigración, etc.).

La organización de los premios de la Fundación Antonio Menchaca contribuyó a aumentar su presencia mejorando notablemente su estrategia comunicativa. En consecuencia, fue incrementándose el volumen de entidades sociales que acudían a las convocatorias de ayudas para

desarrollar sus programas, lo que llevó al patronato, a reconsiderar los fines de la fundación con nuevos horizontes adaptados a los nuevos tiempos. El acta de la reunión celebrada el 28 de octubre de 1999 refiere que el presidente, *poniendo la vista en el horizonte*, emplazó a los miembros del patronato a una profunda reflexión estratégica sobre la trayectoria de la entidad desde sus inicios para que amparados en los nuevos estatutos se pueda modificar, ampliar o dirigir las ayudas a otros campos.

El título II de los nuevos estatutos recogía el objeto social de la Fundación, la redefinición de sus fines y actuación: “satisfacer en la medida de sus posibilidades, cualquier tipo de necesidad provocada por enfermedad, minusvalía o por condicionamientos sociales y económicos adversos”. Se establecieron como fines de la Fundación la realización de actividades sociales para los más necesitados, el desarrollo de la ciencia, la colaboración en la investigación y el fomento de las artes, la cultura y la solidaridad entre las personas.

Su ámbito básico de actuación se delimitó en el Territorio Histórico de Bizkaia, pudiendo no obstante actuar fuera de esta delimitación provincial cuando lo estimara su patronato.

En el año 2001 la Fundación Antonio Menchaca de la Bodega fue galardonada con el premio “Utopía” concedido por la Diputación Foral de Bizkaia por su incesante actividad asistencial.



A lo largo de su trayectoria, la Fundación ha recibido otros reconocimientos por su contribución social, entre otros, el que le concedió el Banco de Alimentos.

Antonio Menchaca presidió la fundación que creara en memoria de su padre hasta el año 2002, fecha de su fallecimiento. Su hija María Menchaca Salamanca recogió el testigo de su padre velando fielmente por el cumplimiento de los fines de su legado.